

Cuenta cuentos América



**poemas,
leyendas
y relatos**

Margarita Miró Ibars
Quito-Ecuador

Cuenta cuentos

Cuenta cuentos
América

Poemas, leyendas y relatos

Margarita Miró Ibars

CUENTA CUENTOS AMÉRICA

Margarita Miró Ibars

Revisión de textos: Santiago Preckler de Trías

Diseño y diagramación: Manuel Chávez G.

Impresión: Fabián Vallejos

Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural
del Convenio Andrés Bello

IPANC

Diego de Atienza Oe3-174 y Av. América

☎ (593 2) 2553684

Fax: (593 2) 2563096

Apartados postales: 17-07-9184 / 17-01-555

www.ipanc.org

E-mail: mmiro@latinculture.com

Quito- Ecuador

Impreso en Ecuador

Printed in Ecuador

Presentación

Cuenta Cuentos América, nace con la intención de reivindicar y revalorizar pensamientos, acciones, costumbres y leyendas de nuestra América, en otras palabras del patrimonio inmaterial de nuestros pueblos.

Los elementos de inspiración parten de lo cotidiano, de la naturaleza, de los dichos, de los saberes, de la cosmovisión, de nuestros pueblos.

En el recorrido que tuve la oportunidad de realizar por nuestra América, y no precisamente yendo a los lugares, turísticos o más promocionados, el haber podido conocerla mediante la información de los libros y documentos, el recorrerla, sentirla y dialogar con sus habitantes activo mi sensibilidad y al mismo tiempo mi indignación por esa América que no conocemos, se me acortaron las distancias, se me unió la historia con el presente, encontré patrimonios, saberes y naturaleza compartida, no importan las distancias físicas y las diferencias geográficas, entre la altura de la cordillera de los Andes y la llanura del Amazonas o paranaense o las costas de sus dos océanos que la bañan.

El material consta de dos partes una de poesías que son distintas visiones de la América y la otra es de narrativa donde se presentan leyendas, casos y relatos, productos de la recopilación de la autora. El contenido de estas narraciones pertenecen netamente al Paraguay y todas hacen mención de saberes, leyendas y relatos ocurridos en la zona de los humedales del Ypoa.

Este espacio quiere ofrecer la oportunidad de repensar a nuestra América en función a lo que fue y es. Es una forma de ver la historia hecha poesía o leyenda, es darnos una oportunidad de replantearnos nuestra historia con una mirada endógena e independiente y pensar en cómo la estamos escribiendo en este milenio que toca a esta generación.

Margarita Miró Ibars

América

Cuenta tus cuentos América

Cuenta cuentos América
cuenta América tus cuentos
cuentos que la mordaza de la historia impidió contarlos.

Cuenta tus cuentos sobre serpientes y tigres emplumados
cuentos de hadas, de chamanes,
de la Pachamama y de Jarýis.
Cuéntame cuentos de tu entraña morena,
roja, blanca y negra.

Cuenta cuentos de tus esperanzas
sí, de las mil esperanzas
mil veces muertas,
mil veces resucitadas
cuentos de mil colores,
de las mil vidas que te han dado vida
que te dan vida
que te seguirán dando vida.

América morena, blanca y negra
rica, pobre y desbastada
sana y enferma
joven y milenaria.

Cuéntame tus cuentos
de dormidos cantos
que el silencio callo
cuéntame tus cuentos cantados

quiero que el mundo los sienta y
vibre con el eco de tus cuentos.

Cuéntame tus cuentos
que quiero ser libre
quiero verte libre
libre, viva, palpitante
diáfana, esplendorosa, resplandeciente
con el aura de tus saberes, de tu ciencia,
de tu amor, de tu arte,
irradiando por siempre América al mundo.

América cuéntame tus cuentos
cuenta nuestros cuentos América
que no quiero morir sin saberlos
América.

Carapeguá, 2 de julio del 2005

Jaryí: Espíritus protectores de los animales, plantas y acciones.

De Paraguay a Nicaragua

Patrimonio compartido

Miré al cielo y vi la misma luna
sobre el mismo cielo azul.

Miré la floresta y vi chivatos, paraísos, mangos
tacuras, ambay, urucu, papayas ...

Miré la chacra y encontré mandioca o yuca, maíz,
batata, porotos, sandías ...

Miré el jardín y encontré crotos, alelí, hojas de vistas,
solteronas, achiras, ...

Baje los ojos al suelo y encontré
el mismo pasto, el typychaju
junto a flores blancas, moradas y amarillas
conocidas y sin nombre.

Miré las casas y vi el mismo techo gris y
más allá, el mismo techo de tejas rojas
casonas antiguas con los mismos corredores
con el mismo grosor de paredes y con adobes grises.

También vi las hamacas meciéndose
bajo los árboles y los corredores
y me senté en el mismo sillón
que de niña me había acunado.

Entré en la cocina y sentí
el aroma de la miel de caña
del maíz y maní tostado,
del poroto, del melón y la piña o ananá.

Fui a la plaza y vi la misma piel morena
que es pasado y es futuro
vi niños jugando y trabajando
escuché el silbato ofreciendo golosinas
había también una banda ejecutando

una música que no era del todo desconocida.

Entré a la Catedral y encontré a la Purísima Concepción
escuche al coro cantar las mismas canciones
que de niña escuchaba, y las que hoy sigo cantando ...
Y, ... estaba en Nicaragua
a miles y miles de kilómetros de mi tierra.

Los fieles acompañados de la banda con fuerza
segúan cantando, mis canciones ...

Sentí una punzada en el corazón,
se me nublaron los ojos y me temblaron las piernas
por esta América tan dividida, tan fragmentada
por el miedo a nosotros mismos que nos crearon,
por los muros que construyeron para dividirnos
por las distancias afectivas que crearon para separarnos.

llore, llore y llore...
con los ojos empañados vi a niños y
jóvenes cantando con fuerza sus sueños
y con más fuerza les canté la canción
de la América única y sin fronteras
la América unida en un abrazo entre rostros diferentes
latiendo en un mismo corazón.

*Granada – Nicaragua 6 de diciembre del 2001.
Carapeguá - Paraguay 12 de diciembre del 2001.*

*Poema escrito mediante la visita realiza a Nicaragua para la participación en la
Primera reunión técnica del proyecto “Educación para el Patrimonio en manos
de los jóvenes de América Latina y el Caribe”.*

Navidad en América

Sol y luna se miran cara a cara
el sol en el poniente y la luna en el oriente
ambos sonríen
ambos cantan
ambos entonan la sinfonía
del Cristo naciente
hecho carne entre
americanos.

Solsticio de invierno
Equinoccio de verano
Se nutren con las bendiciones
A la tierra, al agua
Al prado, a la montaña,
Al monte, al desierto
A los frutos y a la semilla
Al cielo y a la entraña de la madre tierra.

Renovación, alegría
Gratitud, esperanza
Unión y armonía
Todo al mismo tiempo
En el mismo espacio
Al mismo compás
Vibran y
El eco
Al unísono
Hace palpitar
Hace latir
Al corazón de la América viva.

Quito, 7 de diciembre 2005.

*Inspirada al preparar la muestra de los pesebres del Convenio Andrés Bello
organizado por el Instituto Andino de Artes Populares.*

América se reúne en Corumbá

Suenan, suenan los tambores, suenan,
nos llaman, nos llaman a Corumbá
fantasía, sueños, saberes toman forma
agua, verde, vida.

Nos convocan, América se convoca
danza, canto, riza, arte
agua, verde, vida.

Los organizadores
aalen, ocupan, se ocupan
agua, verde, vida.

Corren, salen los saberes,
salen los colores, salen los sonidos
salen, se siente la algarabía, la alegría
sgua, verde, vida.

Corumbá palpita
reúne, une, activa
la bomba del corazón,
de los corazones americanos
desde el Pantanal para parir
nueva América,
nueva Luz
nueva vida
agua, verde, vida.

Vida americana
vida morena y rubia
vida de niños sin sueños
que aprenden a soñar, cantar, bailar,
pintar, crear, sentir a la América toda
en el corazón de América
en el corazón del Pantanal
en el corazón del Agua
agua, verde, vida.

Sangre nueva que brota de venas viejas y nuevas
sangre que une, se reúne
creando los hijos del nuevo milenio
agua, verde, vida.

Sangre de la libertad
de hijos americanos que nacieron y murieron
nacieron y vivieron y
que viven el hoy para mecerse
en la hamaca de la eterna libertad americana
agua, verde, vida.

Germina el maíz milenario
que da vida al pan sagrado,
al pan imaginario, al pan del milenio
agua, verde, vida.

Vida inmortal de sueños, saberes y ensueños
de hombres y mujeres que mil veces resucitaron,
mil veces resucitan
del agua, de lo verde a la vida
para nuestra América
agua, verde, vida.

América en Corumbá
se une, se reúne, sueña, siente, nace
renace, se integra, se construye
agua, verde, vida.

Verde agua viva
viva verde agua
agua que se va
agua que se queda
agua que nace
agua que amamanta
esperanzas de una sola América
morena, mestiza, rubia, diversa, rica
agua, verde, vida americana
agua, verde, vida.

Suenan los tambores, con el corazón tamborilero
late, vive, sueña, construye, pinta y canta
bajo la Cruz del Sur
trayendo el mbaé kuaá*
el agua, lo verde, la vida
Ñanderubusu** con su cruz emplumada
nos guía bajo la Cruz del Sur
América, Americana
tú vida, nuestra esperanza
mi vida, tu esperanza
agua, verde, vida.

Viva América,
América viva por siempre.

Corumbá, Brasil. 27 de abril del 2005

* *Mbaé kua'á: Sabiduría*

** *Ñanderubusu: Dios guaraní, portador de la cruz, del agua y la sabiduría.
En homenaje al Festival de Columba.*

Canto a los olvidados

No canto a los grandes héroes
que forjaron los destinos de nuestras patrias
porque sus nombres ya están escritos.

No canto a las mujeres
que pasaron a la historia
porque su vida ya es ejemplo.

Canto al soldado desconocido
a quien sólo cubrieron
las lágrimas de su madre.

Canto a la mujer
que en el silencio de la noche
llora a sus hijos y
afrenta el vacío del esposo ido.

Canto al hombre
que al morir sólo lo lloran sus amigos
y que al cantar del gallo con sus manos
labraba el pan para sus hijos.

Canto al ser incógnito
que con su canto, sueños y trabajo
construye cada día
la historia de su patria.

Canto a los niños
de miradas tristes y vacías
a cuyos corazones
no llega el amor.

Canto a los jóvenes
que sueñan en sus sueños
que sueñan con los sueños no cumplidos
de los seres que ya se fueron.

Canto al viento con fuerza
para que me siga
dando fuerzas para cantar.

Canto a mi América
para que siga
soñando y cantando.

Quito, 18 de febrero del 2007

Me robaron mi memoria

Me robaron mi memoria
me robaron mi identidad
me contaron cuentos falsos
me llenaron de fantasías extrañas
me negaron mis fantasías
me robaron mi historia.

Mataron mi alma y
me negaron.

Destruyeron mis templos
donde estaba mi verdad
para construir otras verdades y
enterrar mi verdad.

Tuve que hablar con los fantasmas
tuve que oír el silencio de la voz amortajada
tuve que leer la historia no escrita
tuve que interpretar lo escrito
tuve que vivir los tiempos sin tiempos
para descubrir tu verdad América.

Quito, 10 de enero del 2007

Vivo en América

Vivía en el Paraguay, y
la cruz del sur, las tres marías y las siete cabrillas
coronaban mi noche.

Vivía en Paraguay y
la luna hermosa iluminaba
mi sendero, mis noches y mi alma.

Vivía en el Paraguay
y me encantaban los cuentos
de póra, pombero, luisón y jyasy jatere.

En el monte como en las calles
me cubrían las flores del lapacho, del jacarandá y del
cedro, o
me refugiaba a la sombra del sauce, del roble o del
mango
saboreaba la guayaba, el melón, la naranja.

Vivía en el Paraguay
y mis jardines eran engalanados por crotos, la reseda
la niñoasoté, gladiolos, las margaritas y los lirios.

Salí del Paraguay, y
la cruz del sur, las tres marías y las siete cabrillas
siempre coronan mi noche.

La luna hermosa
ilumina mi sendero, mis noches y mi alma.

El viento me canta
los cuentos de póra, pombero, luisón y jyasy jatere
de otras tierras, de otros montes, de otros seres

Y caminado por el monte como por las calles
me siguen cubriéndome las flores del lapacho,
del jacarandá y del cedro, o
me refugio a la sombra del sauce, del roble o del mango

saboreo la guayaba, el melón, la naranja.

Y los jardines por donde quiera que camine
encuentro crotos, reseda, la niñosoté,
el jazmín del Paraguay, las margaritas y los lirios
con otros nombres, pero con el mismo aroma.

Quito, 18 de febrero del 2007

Reescribiendo los Cantos del mediodía

Tomo tus **manos** para escribir
con nuestras manos
la nueva historia de nuestra América
que fue escrita con **sangre de fuego**.
Sangre que sangra por no ser reivindicada
por sus hijos en cuyas **ideas** aún dominan
ideas verdades de otros continentes.

Cereal de leñador es nuestro maíz
que amasa el pan sagrado
en el altar de nuestra alma
que danza al compás
de los cantos a **los días elementales**
que cantan para no morir.

Elementales que siguen **de pie**
en las cumbres nevadas y en las llanuras
clamando ser oídos.

No quiero sentirme **culpable**
de que el **ciudadano**
no te oiga,
no te conozca,
quiero que las **horas desprendidas**
del tiempo americano
encuentren en nuestros corazones
la tierra fértil.

Que de la **simiente** no germinada
encuentre los **números**
sin valor
de las culturas americanas
para que resuciten en el presente,
en este **tiempo** y
que **la soberanía de lo primitivo**
entone **el canto a la rebeldía innata de los árboles erguidos**
que somos tus hijos
cabalgando

con el **canto al caballo** sobre
el **canto a la alfombra** y
con el **canto a la hoja de papel**
desde la altura vislumbrar
el germinar de la nueva estirpe de este milenio
que se nutre de la viejanueva
Yahuarcocha y del Yvyमारय'y*
para que **con algunas palabras** sagradas,
que no fueron reveladas
entonemos el **canto a la vida de las cosas**
americanas que no fueron contadas
y que la eternamente nueva **neblina***, que
engendró la vida
nos dé vida,
vidas suficientes
para unir en un solo canto
el **canto del Oriente**
con el canto del Poniente
sonando y cantando
eternamente en los corazones
rojos, blancos y negros
de nuestra América
en nuestra América
siempre viva.

* Yvyमारय'y: *La tierra sin mal de la cultura guaraní.*

*Neblina: *para la cultura guaraní la neblina es el origen de las cosas.*

Este poema fue escrito inspirado en el poemario Cantos del Mediodía de Francisco I. Suéscum Ottati, Embajador ecuatoriano en el Paraguay. El poema sigue el orden del índice del poemario. Las palabras en negritas son el título de los poemas.

Es un homenaje a la integración latinoamericana. El libro Cantos del Mediodía fue publicado en Paraguay en abril del 2005 y a Francisco lo conocí con motivo de ganar el concurso para ocupar el cargo de Directora Ejecutiva del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello con sede en Quito Ecuador, hoy IPANC.

Lo escribí viajando en el colectivo luego de realizar una de las últimas jornadas de capacitación, antes de viajar al Ecuador, de Pedro Juan Caballero a Asunción el 23 de octubre y lo terminé de escribir en Quito Ecuador, en 2 de noviembre del 2005.

Plegarias del Caañabe

Nací hace millones de años
cuando se rellenó el fondo de un gran mar
me crearon para que fuese la madre acogedora
de ciento de nacientes
que serpenteando la tierra traigan hasta mí, el líquido vital.

Los arquitectos universales
planificaron en esta zona algo especial,
para demostrar a los que quieran ver
que la naturaleza caprichosamente
nos muestra su grandeza.

Yo era la madre que desembocaba en el mar,
que quedó de testigo viviente
de una época que desaparecía y que la última
generación lo conocería
como lago Ypoá, o estéales, llenándonos de leyendas.

En un tiempo, fui grande, imponente e importante,
daba vida a una inmensa comarca,
mi seno amamantaba a miles de seres
que vivían dentro mío: paku, surubí, mandíí dorado
y los que ocasionalmente acudían a mi, ñandú, aperea´a,
tatu, karpincho, guasu, teteu, tutyuyu ...

Todo era armonía a mi alrededor,
se vivía en un eterno concierto de brisas,
voces y semitonos
el sol era un constante arco iris
coqueteando entre el follaje y brillando en mi espejo.

Fui límite entre la independencia y la dependencia,
entre lo autóctono y la invasión
cuando los Carios Guaraní,
acosados por los conquistadores
se refugiaron en mi geografía bajo el lema
"Vuelta a la libertad y a nuestras costumbres".

Cuántas veces se llenaron mis entrañas de sangre inocente
por defender cada quien lo que creía justo.

Cerré mis oídos para no escuchar los rumores de guerra
de los Comuneros
donde morirían hermanos contra hermanos comandados,
unos por los Jesuitas,
los otros por los Gobernantes de Asunción,
en la batalla de Tavapy.

Que horrible fue ver que se mataban los hijos nacidos bajo
el mismo cielo
con ricas y profundas raíces ancestrales,
divididos por intereses
que no eran para su eternización,
sino para su exterminio y lenta agonía.

Después de un siglo de relativa calma
volvieron a estremecerse mis entrañas
con el sonido de los cascos y artillería, que traía Belgrano,
aunque mi cauce volvió a ensangrentarse
pude festejar con los paraguayos su victoria del Cerro
Mba'e y Tacuary.

También fui albergue y hogar de los Payagua,
tribu que Carlos A. López sacó de su hogar,
el río Paraguay,
unos me aceptaron, los otros volvieron a la Chacarita
encontrando su tumba en la guerra del 70.

Por primera vez me sentí avergonzado de amamantar
a un estero tan grande y original,
al darme cuenta de que era la trampa mortal
para el destruido y desesperado ejército paraguayo
en su retirada hacia Piribebuy,
luego de la batalla de Ita Ybate.
Hasta hoy sigue sonando el eco de aquellos gritos
pidiendo auxilio.

Más tarde mis nacientes de Ybycuí
se estremecieron al contemplar

como los aliados destrozaron tres veces
la Fundición de Hierro La Rosada,
haciendo cenizas uno de los pilares del desarrollo nacional
y
la primera fundición de hierro de la Cuenca del Plata.

Con igual tristeza mis afluentes contemplaron
la retirada de los pobladores
de Ybytymí, Sapucaí, Acahay, Tavapy, Quiindy,
Carapeguá, Itá, Yaguarón
hacia el holocausto final de un pueblo
que lucha por no extinguirse

Fui el paso difícil para los carreteros, troperos,
transeúntes y comerciantes
que llegaban hasta Paraguairí junto al ferrocarril.

También a los presos bolivianos, los pusieron en mis riberas.
Mis aguas recogían sus lágrimas y les servían de consuelo
y alegría.

Ellos rellenaron con carretillas, palas, picos y azadas la ruta
Paraguairí-Carapeguá.

Mis riberas estaban cubiertas de tacuarales, naranjos,
agua'i, pakurí, lapachos, guabirá,
mis naranjos por su dulzura, eran el orgullo de los
carapeguños.

Ahora me encuentro solo y con poca agua,
llenaron de sedimento mis entrañas,
vaciaron mis habitantes,
ya no acuden a mí en manadas el ñandú, tatú,
carpincho,
ni las aves, ni las mariposas.

Contaminan mis aguas sin piedad,
me encuentro sucio y abandonado.
casi ya no se escucha en el verano la risa y el griterío
de quienes acudían a mi para refrescarse del calor y

triste contemplo año tras año las quemazones
despiadadas de mis campos.
Caañabe, hoy no me siento Caañabe.

Carapeguá, 9 de febrero de 1995.

Fuentes

Branislava Susnik, Una Visión Antropológica del Paraguay siglo XVI- / 2 XVII y Etnografía Paraguaya.

Efrain Cardozo, Historia Colonial del Paraguay - Hace 100 años. Tomo: X - XI y XII.

Manuel Mosqueira, Carapeguá Cultural año 1945.

Moisés Bertoni, Geografía del Paraguay año 1940.

Información oral de: Gudelio Baruja, Néstor Baruja y Arcadio Caballero.

Asunción he venido a buscarte

Asunción, he venido a buscarte
guiada por tus canciones, tus leyendas y tu historia.
Asunción, dónde están el inga, los sauces y los bosques
que rodeaban frondosos tu bahía
y los frutales esparcidos por tus valles,
y tu cerro Tacumbu
que se erguía cual custodio del dominio de los Carios.

Dónde están las empalizadas que rodeaban
el táva de los Carios y la primera Asunción.

Qué pasó de tu estirpe primera
de tez cobriza, gentil, inteligente y noble.

Qué pasó del melodioso trinar de aves
y de las mariposas multicolores que saciaban su sed
en el legendario *Jaén* y *Caracara*.

Donde están las siete colinas de tierra roja y copas verdes
que amparaban a la fauna silvestre.
y la *Loma Kavara*, *el samu'û pere*, y la laguna de los Patos,
los techos de paja, y
las casas coloniales que te vieron nacer.

Qué pasó de tus candorosas mozas
de trenzas floridas y *kygua vera*
que airosas engalanaban tus balcones,
y de tus descalzas burreritas ofreciendo su *mba'ê repy*,
y de las carretas, los carritos y los caballos
recorriendo tus tranquilas calles
y del mosto, la aloja, el boquerón y el mantecado.

Qué pasó del cristalino arroyo *Mburikao*
que inspiró al gran Flores y a Manú.

Por qué calló el griterío de tus niños
que rompían el silencio de tus calcinantes siestas
con su juegos de pelota, balita, pandorga y trompo *araza*.

Callaron también las polcas, sí aquellas polcas
que junto a la calesita, la lotería, la grande y la chica,
el chipá, el *chicharô trezado* y el *kaburé*
daban vida a las fiestas patronales de tus barrios.

Y, tus noches perfumadas de jazmines, azahares y reseda,
de las luciérnagas, de las estrellas y de la luna
que alumbraban tus noches

Y aquellas serenatas de arpas y guitarras, por qué callaron.
También callaron las cigarras que anunciaban el verano,
el chirrido de las roldanas
y no encuentro el *kambuchi* ofreciendo
su agua fresca al cansado arribeño
bajo la fresca parralera.

Qué pasó de tu Navidad de flor de coco
del pesebre de *ka´a vovei* y *ta´anga yvy*

Donde están el pombero y el yasy yatere
y que pasó con tus zaguanes abiertos
invitando a pasar.

Asunción, he venido a buscarte guiada
por tus canciones, leyendas e historia
y no te encuentro.

Sangraron mis manos
por llamar de puerta en puerta
preguntando si estaba en Asunción.

Llegué al Oratorio de la Asunción,
también estaba cerrado,
entonces fui a la Catedral
y pregunte a las campanas
si estaba en Asunción del Paraguay
la que fue madre de ciudades y cuna
del primer grito de libertad en América.

Me dijeron que sí.
y entonces

por qué esta todo cerrado.
y me contestaron,
Tienen miedo a los ladrones.

Y dónde están los lapachos en flor de sus postales,
El frío los quemó.
Qué frío
El frío de su gente
Asunción, ya no estás en Asunción.

Paraguarí, agosto de 1985

*Esta poesía fue escrita cuando Asunción cumplió 450 años de su fundación.
En esos momentos se vivía bajo un gobierno dictatorial que poco hizo por la cultura.
De joven vi cómo se derrumbaban sin consideración hermosas viviendas para construir en su reemplazo altos edificios modernos. Me hubiera gustado que se construyera un barrio moderno en las afueras.*

Vocabulario¹

Inga: árbol de follaje muy verde y fruto muy dulce.

Tacumbu: cerro hoy desaparecido, situado a las afueras de la ciudad sobre la ribera del río Paraguay.

Carios: nombre dado a la parcialidad guaraní que habitaba este territorio.

Tava: nombre que le daban al poblado guaraní.

Jaén y Karakara: arroyos que cruzaban los barrios y desembocaban en el río Paraguay.

Loma cavara: plaza próxima a la casa de Gobierno.

Samu'û pere: samu'û (palo borracho), pere: marcado. Posiblemente le sacaban las espinas para usarlas como remedio, quedando las marcas.

Kygua vera: peinetones dorados o plateados con incrustaciones de piedra preciosa, de origen español que usaban para sostener el pelo largo.

Mba'é repy: elementos destinados a la venta.

Mburikao: arroyo que pasa cerca del cementerio de la Recoleta que inspiró al músico creador de la guarania José Asunción Flores, quien compuso una música onomatopéyica maravillosa, cuya letra escribió el gran poeta Manuel Ortíz Guerrero.

Pandorga: barrilete.

Trompo Arasa: trompo fabricado de la resistente madera del guayabo y que no se rompe.

Chipa: Una variante de pan sin levadura. Muy representativo del Paraguay, fabricado de distintas formas. Sus ingredientes principales son almidón de mandioca, harina de maíz, leche, queso y huevo.

Chicharo trenzado: Comida de carne cortada en tiras, trenzada y frita.

Kavure: pan preparado de una harina extraída de la mandioca denominada typyraty.

Kambuchi: cántaro o recipiente de barro de diseño paraguayo donde se guarda el agua para beber, manteniéndola fresca, generalmente se lo ubicaba en el corredor de las casas.

¹ **Observación:** Las palabras escritas en guaraní por lo general son agudas, razón por lo cual no se pinta el acento cuando es nasal, por la catellanización existen numerosas palabras especialmente toponímicas y nombres propios que se les pinta el acento. En este material se trató de unificar la escritura guaraní con la grafía existente.

Flor de coco: Flor de una palmera muy representativa que crece en Paraguay, y que florece en los meses de noviembre, diciembre y enero. Su flor emana un perfume que invade todo el ambiente y se utiliza en los pesebres como ofrenda.

Ka´a vove´i: arbusto perfumado que se utiliza para armar los pesebres formando una cueva verde.

Ta´anga yvy: las figuras de barro utilizadas en el pesebre.

Pombero y Jasy jatere: duendes de la naturaleza, que de aparecen a las personas y sobre los cuales se cuentan muchas historias que se denominan casos.

Los zaguanes: antes no se cerraban las puertas de entrada.

Tajy: árbol autóctono muy frondoso que pierde las hojas en otoño y florece totalmente antes de recuperar las hojas. Existen de distintos colores.

Primer grito de libertad en América: Se refiere a la revolución de los Comuneros apagada en los primeros años de la fundación de Asunción.

Mi Asunción

Hoy he vuelto a ser
hoy he vuelto a volar con mis alas de ilusión
hoy salí de la sala de poetas
y
el tránsito no me afectaba
hoy caminaba sobre los ecos
caminaba sobre los edificios
hoy he visto los cinco siglos de tu historia
hoy he visto, al mismo tiempo
en el mismo lugar
y en la misma frecuencia
todas las imágenes de la tu historia
juntos estaban los nativos rozagantes, de cuerpo perfecto
alegres, sabios y contemplativos
hoy he visto el asombro de los carios con la llegada
de los bergantines
hoy he visto al mismo tiempo la esclavitud de una raza libre
hoy he visto las viviendas, las fiestas
los velorios y rituales
hoy escuche el son de las campanas
los gritos de alegría,
los gritos de dolor y llanto,
de angustia y desesperación
con el allanamiento de los aliados
que ni las tumbas descansaron en paz
los ángeles te protegieron y algo se salvó de ti.

Resto de tu ser
hoy eres, sin ser toda tú
hoy estoy en ti siendo presente
y pasado al mismo tiempo
hoy juego y sueño contigo
hoy soy, lo que ya no pudo ser
hoy soy, lo que tú eres
parte escombros, parte historia, parte sueños
parte viva.

Tú eres mi Asunción
Muerta y viva al mismo tiempo.

Carapeguá, 2002

Avati

Avati, nderuvaekue arambytégui
Ñanderubusu, ndereñoihagua ko yvýpe
yvypora Amerikagua emomka'kua hagua
ha ñande Sy Guasupe rembóevaekue
mbaéicha o ñeñoty,
mbaéicha ojeipurúâra
ha nde ra'y, Yasy ha Kuarahy avei opyta
ko yvypearí ombo heñoihagua magma ambivúra.

avati morotí, avati sa'yju
avati pyta, avati hû
avati karape, avachi âta
avatini, avatifi
avachi po'i, avati guaikuru
avati mitâ, avachi mbyho
tata'etí, avachi tata'etí
ko'âvaguí roiporavo âra
tembi'u rojapohagua.

Avati maimbe, avati mbichy
avati hû'i, avati ky
avati pororo
ndaipóri hevéva nde hegui.

Tatápe, tatauápe
tataipýpe, tanimbuguýpe
reju
japepópe, ñaepyúme
asadorpe, ha nde pirepe
eñemoi e jýhagua
pakova, guembe
achira ha jaguarundype
eñemoi ani re kái.

mbum, mbum, mbum
petei, mokoi, mbohapy, irundy
oñemoi nderehe anguápe
nde mongu'i hâgua

vori, kurerã, huí'ãta, avati pirô,
chipa ha sopa rou hagua
Ha avatiguegui
ndaipori omboheveva la kagyjy.

Ñanderu nderu koyvy'ári
arandu, mbarete ha kyre'y
eme'êhagua
yvypora Amerikaguápe.

Hakuhápe, ha ro'yhápe
akointe nde reñoi
yvyty guasu ári ha ka'aguy mbytépe
upéichante avei.

Avati nde ñande avati.

Maíz

Maíz, nuestro Padre te trajo de otros mundos
para crecer en estas tierras
para ser el alimento de los americanos
a nuestra Madre la creó y le enseñó
a trabajar la arcilla y crear la olla
a cultivar y utilizar el maíz
fecundaste al sol y a la luna para
crear los alimentos y
enseñar a los habitantes de esta tierra cómo usarlos.

Maíz blanco, maíz amarillo,
maíz colorado, maíz negro,
maíz bajo, maíz duro
maíz enano, maíz tierno,
maíz blanco, maíz granate,
de entre éstos te elegimos
para nuestros alimentos.

Maíz tostado, maíz asado,
harina de maíz, o choclo
maíz pororo²
no hay cosa más rica.

El fuego, el horno
el calor de la llama, o las cenizas
te cocinan
la olla, la paila de barro
el asador y en tu chala
te ponen para cocinarte
sobre hojas de banana, guembe
achira o yaguaryndy
te colocan para no quemarte.

2 Pororo: Palomitas de maíz o canguil.

Con el mbum, mbum, mbum,
con uno, dos, tres y hasta cuatro pisadores
te trituran en el mortero
para fabricar con tu harina.

Las sabrosas comidas
vori, kurerâ, hui'âta, avati piro,
avati mbichy, chipa y sopa
hacen de tu harina y
de tu marlo
no hay cosa que da mejor sabor al kavyjy.

Nuestro Padre te trajo a la tierra
para dar
salud, vigor y fortaleza
a los habitantes de América y
te hizo de crecer
en las zonas frías y calurosas
en las alturas, en la planicie
y en el medio de los bosques también.

Maíz tú eres, el gran maíz.
tú eres el símbolo de nuestra América.

Carapeguá, septiembre de 1996

Este poema en la primera parte se fundamenta en la mitología guaraní donde habla del origen de la mujer en la tierra, quien para alimentarse crea en forma espontánea el maíz y la mandioca. La madre tiene hijos gemelos que son el sol y la luna, el sol crea todos los alimentos y animales para uso del ser humano y éste le enseña a su hermana la luna cómo utilizarlos y cultivarlos.

Tristina

Por tus ojos negros
y tu mirada triste
te llamo tristina.

En tus ojos no brillan
la alegría, ni el color
de las cosas bellas.

Tu andar es lento
cómo si temieras
con tus piecitos descalzos
pisar un campo de espinas.

Mueves tus manitas trémulas
cuando indicas algo
o cuando coges algo
que te dan.

Tus cabellitos lacios
que caen en tus hombros
te dan más belleza triste.

Tu voz es trémula,
cómo el canto de un ave que teme.

Miras de reojo
con tus ojos tristes implorando amor.

Miras de frente al oír
tu nombre.

Cuando con amor te hablan
en tus ojos brilla
tímida la alegría.

Cuando imperativo
oyes tu nombre

al instante dejas,
hasta el juguete más querido.

Lloras en silencio
y tus ojos revelan
el luto sin esperanzas de tu corazón.

Asunción, junio de 1977

*A los “criaditos”, niños que son tomados por otras familias para que “estudien”,
o tengan mejor vida, pero, por lo general son esclavitos.*

Ecuador - Paraguay

Ritmo de pasillo y de sanjuanito
Ritmo de polcas y guaranias.

Hogar que abre sus puertas
Hogar que abriga
Lumbre que ilumina
Lumbre que mantiene viva
La luz de la integración

Aroma de jazmín y reseda
Aroma de asado, sopa paraguaya, borí borí y mandioca
De fritadas, de humitas, quesadillas y de mote.

Hogar que da amor
Que brinda alegría, paz y armonía.

Pedazo de tierra ecuatoriana
Pedazo de tierra paraguaya.

Hogar de
Eugenia y Gaspar

Ñande rogami
Ñande oga mi
Ñande tapýi
Taupéichaquena
Ñandeyara ha Tupasy
Tapenderovasa
Opa ára peve

Quito, 27 de febrero del 2007

A un matrimonio compuesto de Gaspar, paraguayo, casado con una ecuatoriana, Eugenia cuya casa es el sitio de encuentro de los paraguayos, que generosamente abren sus puertas a todos, es el rincón paraguayo en Quito.

Juan Montalvo

Alma invencible
alma de mármol
alma de niño
que no pierde la ilusión.

Alma que escucha el silencio
alma que escucha
las mil voces
silenciadas.

Alma que vive en paz
recorriendo las escuelas
recorriendo los sitios
que no alcanzaste habitar.

Alma que habita en cada niño
alma que sigue escribiendo
que sigue inspirando
que sigue labrando el mármol.

Alma, que la muerte
mantiene viva
alma que sigue cantando
el himno a la libertad.

12 de diciembre del 2006

Maestro

No fuiste mi maestro
a edad temprana
para seguir tus pasos.

No viví en tu tiempo
para escuchar tu voz
bajo el árbol.

Pero tu voz grabada en el éter
estremeció mi corazón y
se impregnó en mi espíritu.

Lloró mi alma en silencio
al escuchar tus mensajes
al leer tus ideas.

Lloré, porque en mi patria
su gente no cantó
el pensamiento de sus hijos.

Lloré por las verdades
que diste a tus hijos
por las verdades aún vivas.

Hoy más que nunca
necesitamos plumas vivas
que maten las egoístas acciones.

Hoy necesitamos
pensadores, soñadores y plumas
para escribir la historia del milenio.

Juan Montalvo, resucita
resucita hoy
en nuestra América.

12 de diciembre del 2006

Juan Montalvo

No estabas en mi historia
no estabas en mi memoria.

Quisieron silenciar tu voz
quisieron silenciar tus pensamientos
quisieron silenciar tus sueños
las largas dictaduras
hasta tus alas cortaron
para no volar.

Pero no pudieron matar tu alma
ni enterrar tus pensamientos
ni sepultar tus ideas.

10 de enero del 2007

Los Andes

Montañas andinas

Montaña muralla
muralla de montañas
montañas de sombras y nubes
montaña muerta que abres tus entrañas
expulsando el hálito del génesis
para ser la vida de tus hijos americanos.

Montañas que son abrigo
montañas que son vida
vida transformada en pan para tus hijos
montaña que mueres cada día
en el germinar de la semilla
en el pasto de tus praderas
en las flores de la esperanza de tus hijos.

Montañas que son fantasmas
fantasmas que son sombra
sombra que son habitadas
habitantes que llevan el pasado viviente
esparcido en tus laderas
pasado guardado en tus entrañas
pasado que vive en el espíritu de tu alma.

Montaña, eres templo, tumba
sueños y ensueños,
guardaste tus secretos
para que el ensueño no termine
ensueños que resucitan en el hoy,
el eterno presente del ayer
el presente inmortal de tus hijos americanos.

Carapeguá, de agosto del 2005.

Hombremujer – mujerhombre andino

Hombremujer montaña
mujerhombre tierra
hombremujer andino
del cielo bajaste a estas alturas
domando a la montaña
sometiendo y amasando la piedra en tus templos.

Hombremujer andino
que bajaste sobre las alas del cóndor y el colibrí
navegando en las alturas de la tierra alta
cabalgando en el puma sobre la tierra
arando la ladera
deslizándote sobre la serpiente llevando
a las profundidades tus secretos inmortales.

Hombremujer andino
que naciste sobre las montañas
y vas tejiendo tu destino
con el polvo de la inmortalidad.

Hombremujer andino
que siembras en las terrazas milenarias
que bebes
de la eternamente nueva nieve.

Mujerhombre andino vas
cargando tu pan, la nación
tu fuego, la leña
tu niño, la vida
tus saberes, la esperanza
en tu espalda
vas subiendo la montaña cuesta arriba
quitándole la vida
absorbiendo su vida.

Mujerhombre andino
que amamantas con la leche de la montaña a tus hijos
enséñame tu fuerza

Enséñame tu paciencia
enséñame tu resistencia
enséñame a amar la montaña
enséñame a cantar en su eco
enséñame el lenguaje de sus laderas
enséñame a descifrar del eco sus misterios
enséñame a ser Tú sin dejar de ser
el Yo de las llanuras.
Hombremujer, mujerhombre
inmortal andino como tus templos
taupéichakena.
Así sea eternamente.

Carapeguá, de agosto del 2005

Yucay

Yucay, Yucay, ...Yucayyyy..
Yucay, eco de esperanzas
esperanzas que se hicieron eco
eco que se hizo forma
forma que se hizo roca
roca que se hizo hogar
hogar que se hizo templo
templo que se hizo eterno
mostrándonos
que el pasado es presente
que el pasado está vivo
que el pasado es vida
que la vida es magia
que la magia vive
que la magia engaña
engaño de no saber si estamos en ese ayer
o, en el hoy,
o, en el mañana presente.
Yucay, Yucay
tu grito sale de la montaña
tu grito sale de los lagos embrujados
tu grito sale de las ánimas custodias
sale tu grito vibrante
vivificando nuestra alma dormida
perviviendo en la vida que te negaron
para vivir en el canto que callaron para unirte
con los cantos de la América unida.

Carapeguá, agosto del 2005.

CRESPIAL

Humea la coca
humea el tabaco
humea el ka'á
suena el pututo (instrumento de viento de caracol)
suena el takuapu,
para resucitar y revitalizar
a la pachamama sagrada
al yvy marâ'ey.

Humea la coca
humea el tabaco
humea el ka'á
Viracocha y Ñanderubusu juntos
traen sus saberes
juntos traen su mbae'kuaa
juntos bendicen al agua
agua que viene de la nieve que cae
agua que viene de las entrañas de la planicie
para unirse en un solo río de agua viva en el Cuzco
sagrado
y desde las alturas bautizar a los hijos de este milenio.

Unen su vuelo el cóndor y el colibrí,
la luna y el sol unen sus luces
en el centro de la cruz andina,
en el centro del yvyra yuasa,
encendiendo la llama inmortal
en sus hijos americanos.

El viento norte y sur se unen,
el este y el oeste
haciendo germinar al maíz y a la mandioca
al cacao y al urucu o achiote
y al cedro.

Humea el ka'á,
humea la coca,
humea el tabaco

Humo que limpia y bendice
el camino de la integración.

Suena el takua pu,
suena el pututo.
Suenan bajo la Cruz del Sur
guiando a sus Hijos que nacen
de la Viejanueva América
que es pasado y es presente.

Suenan, se oyen las voces de los dioses
del Aconcagua, Machu Pichu, Cotopaxi, Cayambe,
Illimani
del Urubamba, Titicaca, del Orinoco, del Amazona, del
Paraguay y Paraná
cantando con sus hijos
las esperanzas de la América
viva, diversa y unida eternamente
renaciendo del Cuzco.

Carapeguá, de agosto del 2005.

A iniciativa del Gobierno del Perú y por ser el Cuzco lugar sagrado, en agosto de 2005, se firmó en Yucay, valle del Urubamba, Cuzco, el Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial de América Latina (CRESPIAL) y en su clausura se realizó en Cuzco con la presencia de las comunidades originarias del lugar. Se inicia el acto con una ceremonia dando gracias a la pachamama y la presencia de la primera dama, quien apoya la iniciativa. Se usa como símbolo del Centro el colibrí. El acuerdo es firmado por nueve países de la región.

Vocabulario

Ka´a o yerba mate: utilizada en toda el área tropical, originariamente empleaba por la cultura guaraní con funciones semejantes a la coca y asimilada hasta el presente en uso como infusión en los países de Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay principalmente

Pututo: instrumento de viento fabricado de caracol, utilizado entre las culturas andinas.

Tabaco: El uso del humo del tabaco era ceremonial, depuraba el ambiente, además lo usaban como insecticida y como medicina. El uso del tabaco fuera de su contexto y el abuso de ese uso son los que lo convirtieron en un arma mortal para la salud.

Takuapu: Instrumento ceremonial femenino de la cultura guaraní fabricado de takuara (caña de castilla)

Viracocha: Dios de los Incas.

Ñanderuvusu: El Dios creador de la cultura guaraní.

Mbae´kuaa: Sabiduría.

Yvy maraey: la tierra sin mal de los guaraníes, existente en su cosmovisión, a la cual si bien los católicos le dieron un sentido bíblico parecido al paraíso, hoy con conocimiento adquirido sobre la sostenibilidad de naturaleza, consistía más que nada en utilizar la tierra en estado virgen y luego de unos años abandonarla para que se regenere y se renueve, asegurando el bienestar de las futuras generaciones.

yvyra yuasa: *la cruz emplumada precristiana de la cultura guaraní.*

Colibrí: símbolo del CRESPIAL, por ser el ave existente en todo el continente, además era una de las aves sagradas de la cultura guaraní e inca.

Cielo Metálico

Cielo metálico
de una tarde
que no es gris
que no es triste
que no es alegría.

Cielo que iluminas
Sin alumbrar
un atardecer
sin sol
sin estrellas
sin luna
sin nubes.

Simplemente estas allí
sin tiempo
sin color

Las altas montañas
en un eterno presente
ponen límite
a tu horizonte
y no permiten
ver el más allá.

Luz metálica
de un atardecer
sin tiempo, en un tiempo
¿Qué lenguaje hablas?
¿Qué mensaje estás dando?

Luz metálica
luz sin tiempo
de un tiempo
que nunca olvidaré.

Quito 31 de julio del 2005

Color metálico de un atardecer cercano a Quito, que vi durante mi primer viaje al Ecuador, el 23 de julio del año 2005.

Quito

Cielo
agua
laguna
verde
montaña
volcán
nieve
rayos de luna y sol
perpendiculares
constelaciones
energía
vida
Inti raymi
Quito.

Quito, 5 de noviembre del 2006.

Nube

De niña te miraba
Quería alcanzarte
Subía al árbol más alto,
O al cerro
Pero nunca te tocaba.

Jugaba contigo a las carreras
Cuando al sol tapabas
O a la luna.

Me encantaba dibujar tus formas
sobre el papel
O sobre la arena.

Otras veces crecías como montañas
Negras y oscuras y
los relámpagos, serpenteaban tu forma
En siluetas mágicas.

No siempre traías lluvia,
A veces sólo aparecías
Cual fantasmas en la penumbra
Dando misterio a la noche,
Otras me traías frío,
Y otras veces
Te teñías de los colores
Más insólitos cuando el sol
Caía en ocaso.

Hoy han pasado
más de cincuenta abriles
y te tengo en mis manos,
me llamas al balcón,
me sonrías,
me guiñas el ojo,
corres delante mío
para posarte
en la montaña de en frente,

o tapar al Panecillo
cubres mi cuerpo
me despiertas en la mañana
con la sinfonía nocturna
que cogiste de la llanura.

Pongo en tus manos
barquitos de papel
para llevar al mundo
la buena nueva,

dibujo en tu rostro
una sonrisa
para hacer reír
a quien este triste

y como siempre,
traviesa,
me tapas al sol,
me tapas la luna
me tapas la montaña
Nube de Quito
Arrúllame siempre
Juega siempre conmigo.

Quito, 20 de noviembre del 2005

Poema dedicado a la familia Rodríguez-Ballesteros, inspirado mediante el departamento que ocupe a mi llegada a Quito ubicado sobre la Wimper, zona alta desde donde se divisa parte de Quito y frecuentemente las nubes cubren el lugar.

Navidad de Ambato

Navidad de Ambato
Navidad sin tiempo, en su tiempo
Navidad de finados
Navidad de vivos
Navidad de las almitas
Navidad de las almas en cuerpos vivos
Navidad de almas resucitadas
Navidad de almas vivas en dimensiones diferentes
Navidad de barro, hojalata y madera
Navidad de pueblo
Navidad de pobres
Navidad antes de Navidad
Navidad que prepara los corazones
que prepara a las familias.

Fiesta de finados que anuncia la Navidad
Navidad que el tiempo fue dejando
el barro, la hojalata y la madera,
el aroma del maíz y la banana asada
sólo queda,
el aroma de coladas, de guaguas horneadas
de dulces de higos y manzanas confitadas,
de llapingachos, de tortillas
de cuy y de chanchos horneados.

También quedan unas cuantas pelotitas de caucho
saltando entre las manos niñas
de niños que sus padres
les enseñan a jugar.

Navidad de finados y vivos
Navidad sin tiempo de Ambato
sigue viva en tu tiempo.

Ambato, 5 de noviembre del 2005

Ambato 1949

Temblores, crujir de la tierra,
terremoto, llanto, terror,
espanto, silencio, quietud,
incomprensión.
Hasta el templo consagrado
enterró a niños y feligreses.

Ambato, resurgiste de las cenizas
cual Lázaro de la tumba
para demostrar al mundo
la fuerza de la fe, del amor,
la unidad y del poder que existe
en los seres.

Fe ancestral de los hijos de esta tierra
que aman a la montaña, al volcán, al frío, a la tierra
convirtiendo
el llanto en llovizna, que fertiliza la tierra,
la soledad, en confianza, en unidad,
los escombros, en monumentos a la vida.

Fiesta de la Fruta y de las Flores
naces del dolor, de la soledad, de la fe, de la fuerza
para demostrar al mundo
la grandeza de tus hijos.

27 de febrero del 2006

Ambato, Provincia del Tungurahua, Ecuador.

Fiesta de la Fruta y de las Flores

Cuéntame qué eres, ¿qué no te entiendo?
derroche, vanidad, multitud
ofrenda, creatividad, arte, unidad.
¿Qué eres?

¿En qué lenguaje rindes culto al Creador?
alabas al volcán, al terremoto, al río y a los huertos.

Dices que la tierra amanecida
¿Canta la gloria de Dios?

Con flores, frutas y pan
engalanas el altar.
que no es fiesta patronal
que no es fiesta pagana.
¿Qué es? ¿Fiesta a la vida?

En esta convulsión
donde el amor, la verdad y la vida
no tienen razón, ni lugar
tú cantas al Creador
porque sembró la paz y el amor
en tu huerto.

Tradición ambateña
es amar a sus hijos
dar gracias
por el volcán, el terremoto,
por la vida, por el sol y las cosechas.
¿Qué lenguaje es ese?

Dices que tu fe
cuida la tierra, y
la enriquece sin medidas.

Dices que tu amor,
prepara la tierra, iguala los terrenos, y

riegas los surcos,
con el agua de tu corazón.

Bendices los brotes, y
a tu paso brota la abundancia,
germinan los pastos del páramo, y
las colinas orlan de alegría.

Las praderas se cubren de rebaños, y
los valles se visten de mieses
que aclaman y cantan
a la vida.

Ambateño

¿En qué mundo vives?

¿En qué tiempo estás?

¿Qué tierra habitas?

Acógeme, arrúllame
déjame ser parte de tu tierra
de tu tiempo, de tu vida.

Ambato, 27 de febrero del 2006

Latitud 0° 0°

Caminaba sin rumbo por un parque
de pronto miré al este y
me encontré con mi ambay,
miré al norte, estaba mi aratiku
miré al sur y encontré
a mi niñoazoté vestida de rojo
miré al oeste y vi al jacarandá florido
atraída por el aroma fui al centro y
encontré al macaná,
el jazmín del Paraguay
miré al suelo y
me di cuenta de que estaba
sobre el paralelo 0° 0°
en Quito Ecuador.

Quito, 26 de marzo 07

Las flores y plantas mencionadas en este poema son muy representativas de la floresta paraguaya.

Ambay: *Árbol de tronco largo y hojas grandes en forma de mano de color verde oscuro por fuera y blancas por debajo. Este árbol es muy común en el Paraguay. Las hojas tienen diversas propiedades medicinales.*

Araticú: *Nombre genérico dado a la chirimoya.*

Niñoazoté: *En el Ecuador se le denomina carbonero, es un arbusto, que da flores rojas, rosada o fucsia. Esta flor muy típica del Paraguay y muy usada por los poetas populares.*

Macaná o Jazmín del Paraguay: *dice que le dan el nombre de Jazmín del Uruguay. Este arbusto fue declarado flor nacional del Paraguay. Es una flor muy aromática y en el mismo árbol da flores blancas y moradas que cubre toda la copa.*

Buscando

Buscando guayaba encontré arazá
pero no era mi arazá.

Busqué kumandá y
encontré el nombre de una princesa.

Busque maíz loco y encontré morocho.
Pedí mandioca y me dieron yuca.

Pedí uruku y me dieron achiote.
Busque mamón y me dieron papaya.

Me ofrecieron pan de yuca y
encontré chipá arâmirô.

Comentaron sobre el guarango
y me mostraron un árbol.

Pedí libertad y
me dieron libertad.

Quito, 26 de marzo del 2007

Guayaba: En el Paraguay, cuando hablamos en castellano decimos guayaba y cuando hablamos en guaraní decimos arasá.

Cumandá: Nombre genérico que en guaraní se da a las legumbres.

FEFOMACH

Tres décadas les unió
En un objetivo común
Que los docentes tuvieron.

Al pasado miraron
En él penetraron y
Las raíces resucitaron.

Cantando, bailando y actuando
Cada año reviven
La identidad americana.

Cantando, bailando y actuando
Cuentan, cantan, muestran y viven
Al folclore chileno.

Y al pueblo y al educando
No les resta más que
Cantar, bailar y unirse
A la cadena y al brío
De los docentes folcloristas

Docentes que traen
El clamor y la risa
El llanto y el alma de la montaña,
De la tierra y del bosque
De la nieve y del mar.

Unamos nuestras manos
Unamos nuestros cantos
Unamos nuestros sueños
Unamos nuestras raíces y
Abracemos a nuestra
América por siempre.

*A los docentes folcloristas de Chile, en el X Encuentro realizado en Ovalle,
Chile en octubre de 1995.*

Así es mi tierra

Las plantas también florecen en invierno

Siempre nos han dicho que hay cuatro estaciones en un año de tres meses de duración cada una, primavera, verano, otoño e invierno, y que la primavera es la más hermosa. En esta estación no hace frío y todas las plantas florecen, la naturaleza se llena de vida. El verano es la estación de las frutas, del bullicio, de las vacaciones. El otoño está marcado por la caída de las hojas y entonces empieza hacer frío. Los días se vuelven grises y tristes, y en el invierno toda la naturaleza se muere, los árboles se quedan sin hojas y hace mucho frío los animales se esconden en sus refugios o migran a lugares más cálidos.

En la escuela nos presentaban un cuadro con cuatro figuras mostrando esos paisajes, luego nos decían que realizáramos una composición sobre una de las estaciones y todos escribíamos diciendo las mismas palabras.

Con los años salí del encierro mental y me di cuenta, de que las plantas del jardín estaban más hermosas en otoño, las rosas florecían y estaban más bellas que nunca, igualmente, la reseda, el jazmín y la coronita de novia igual florecían.

Y cuando me alejaba de la ciudad, tanto en otoño como en invierno siempre, encontraba flores, flores de plantas rastreras o de yuyos o de enredaderas o de árboles; siempre había flores, siempre el campo estaba cubierto del aroma dulce del néctar de alguna flor, y también había frutos y semillas, aunque según nos decían sólo en verano los árboles producen frutos.

Si ahora tuviera que escribir una composición sobre el otoño o el invierno diría:

Vivo en un país maravilloso como sacado de los cuentos de hadas, donde hay un sol que calienta todo el año y, si bien el verano es muy caliente, los árboles gigantes de copas verdes me protegen del sol y me brindan su refrescante sombra.

Si fuera por las flores nunca sabría en qué estación vivo, pues los duendes o los *yvoty jaryi* o los enanitos de color rojo, verde, amarillo, azul y violeta, todo el año se pasan haciendo flores para mí, de todos los colores: las que crecen muy serquita del suelo y tengo que agacharme para verlas mejor y sentir su aroma, las que están a la altura de mi mano o las que al pasar entre ellas me cubren casi todo el cuerpo o las que sólo puedo ver de lejos porque cubren la copa de árboles gigantescos, los charcos y las lagunas también se cubren de flores.

Las laboriosas abejitas tienen todo el año mucho trabajo, y siempre hay alguna mariposa, picaflor, o el cantar de las aves y pajarillos que nunca migran a otros lares buscando el calor del sol para sobrevivir, por el contrario, aquí vienen a vivir cuando su hogar se vuelve frío.

¿Nieve? ¿Qué es eso? nunca la vi. Muy de vez en cuando el campo se suele cubrir de escarchas y se vuelve blanco pero cuando sale el sol, adiós manto blanco del campo, y si me pusiera a jugar y a correr al rato sentiría calor.

En el invierno de mi país pocos son los días que me debo encerrar, porque llueve o hace frío. Mi invierno es muy especial, especial para hacer largas caminatas, subir a los cerros. Tan pocos son los árboles que se quedan peladitos en invierno y si lo hacen es para luego vestirse de flores.

Nunca se nota un paisaje deprimente, triste, lúgubre donde todos los árboles estén sin su variado ropaje verde ni se encuentre una flor, ni me despierte sin la serenata de pajarillos.

Siempre están presentes mil tonos de verde que no los puedo pintar porque no existen tantos colores en los lápices ni en las témperas ni en las acuarelas, ni los puedo describir ni citar porque en el idioma que hablo no inventaron tantos términos para describir los tonos de verde que mis ojos captan y mi corazón siente.

Mis cerros y mis cordilleras están colmados de árboles. Son tantos que casi no se ve la roca desnuda. Me apasiona ver como las raíces

se entrelazan entre las rocas como si ambos quisieran sostenerse mutuamente, me parece ver como si los duendes o los *ka'aguy jarji* estuvieran jugando a quien hace mejor escultura. Y si siempre viera la fría nieve y las montañas desnudas mi alma se enlutaría.

Tampoco puedo olvidar los mil tonos de luces que se dibujan en el cielo con las nubes después de una lluvia tropical, ni el resplandor de los relámpagos, ni el concierto de ranas y sapos saludando a las ondinas.

Me moriría de tristeza si viviera en esos países que tienen cuatro estaciones.

Carapeguá, marzo de 1995

Los relámpagos

Cuando vivía en la afueras de Paraguari, por un lado estaba el cerro Perô y por el otro un gran campo que terminaba en el horizonte para unirse con la cordillera de Altos. Ya era de tardecita, el cielo fue cubriéndose de nubes negras y pesadas acompañadas de intermitentes relámpagos, cada vez se acercaban más y tapaban el azul del cielo.

Corriendo fui a juntar la ropa que estaba en el alambrado. Viendo mi apuro, don Papito, mi vecino, que estaba sentado frente a su casa, con su inquebrantable tranquilidad, en un tomo burlón me dijo;

- Ani ejapuráti, ndo ky mo'ái - No te apures no va a llover -,

Le miré sin saber si bromeaba o no. Como no le contesté, me volvió a repetir más fuerte.

- Ndo ky mo'áiko. - No va a llover -.

Me parecía absurdo que no tuviese que llover con la cantidad de truenos, relámpagos y nubes negras que nos rodeaban, entonces le contesté:

- Mbaére piko ere - Por qué lo dice.

- Ha overa kuña. - Literalmente quiere decir que “relampaguea mujer”

Mi, asombro ante una respuesta tan inesperada, y que por primera vez escuchaba, sólo me llevo a decir:

¿Mba'e? - ¿Qué?

Me sorprendió tanto su expresión que no supe que actitud tomar, pero los años me enseñaron a respetar los dichos populares o que detrás de ciertas expresiones se encuentra un profundo conocimiento, producto de la constante observación, herencia de una rica cultura ancestral.

Fui a guardar la ropa y me acerque a don Papito preguntándole por que decía:

- Ndo ky môáiha, me vuelve a contestar riéndose a carcajadas de mi asombro:

- Overa kuña haéma ndéve. – relampaguea mujer ya te dije.

- Ha mba'é he'ise upéva. - qué quiere decir eso.

- Ha la ára o verâramo péicha - y dibujó una raya horizontal en el aire
- ndo kyi - no llueve -

- Ha péicha overâro - dibujó una raya vertical, - o je'e overa kuimba'é
ha upéicha oky katuete -relampaguea hombre y así es segura la lluvia,
refriéndose a la centella.

Me quedé asombrada pensando cuál sería el fenómeno para que eso sucediese, nunca nadie me comentó algo al respecto.

Los informes científicos a que accedí no me hablaron de esas características.

Y, pasaron las horas, las nubes se disiparon sin dejar caer una sola gota de agua.

Carepegua, mayo de 1995

El arco iris

Siempre miro al cielo especialmente cuando hay nubes y aún parece más misterioso luego de una lluvia de verano, los tonos del azul adornados por las nubes multicolores parece un cuadro de inigualable belleza continua.

Este cielo se vuelve aún más mágico cuando en el horizonte se puede ver un arco iris, que es como una novia coqueta que juega a las escondidas, pues a veces se muestra con medio arco, otras le ves un cuarto de media luna, pocas veces ves donde nace o donde muere, unas parece nacer sobre un árbol o sobre una montaña o sobre una nube.

Siempre me enseñaron, que trae suerte o que hay que pedir tres deseos, que recuerda al arca de Noe o el fin del diluvio, que si te toma donde nace te lleva al cielo, en otros lugares del mundo está relacionado con el origen de la vida, de la creación, con la diosa de la abundancia, con los hijos de la luz.

Escuché cuentos, leyendas, poemas y misteriosos relatos, pero lo que nunca nadie me dijo, era qué pasaba cuando aparecían, en el este o en el oeste o cuando aparecían dos al mismo tiempo.

Una tarde, luego de una lluvia de verano, salimos al campo, enfrente a la casa, parecíamos aves queriendo sentir la humedad y la frescura de la lluvia en la piel pisando sobre el pasto mojado. Las ranas y sapos completaban el éxtasis con su concierto, y las cigarras competían con su sinfonía.

En un momento, que nuestros ojos vagaron por el oeste nos dimos cuenta de que había dos arco iris, formando dos medios arcos completos, uno detrás del otro, todos nos dimos vuelta a mirar semejante belleza, ponderando que se pudieran formar dos arcos al mismo tiempo.

A pocos minutos de esa exclamación y luego de un profundo silencio,

la voz de don Papito, surge apesadumbrada diciendo:

- Nda i porâi katu péa. - No es buen augurio.

Todos nos dimos vuelta a mirarlo, no queríamos aceptar aquellas palabras. En un momento pensé que se refería a otra cosa. Busqué con los ojos otro signo, miré el horizonte, al cielo, busqué si había algún ave perdida. No podía creer que aquel casual espectáculo que el cielo nos regalaba pudiera ser un signo de mal augurio.

La pregunta fue: - ¿Mba'ê ere? - ¿Qué decís?

- I vaí katu péa. Es feo eso, contesto, con voz ronca y pausada.

- ¿Mba'ê la ivaía? - ¿Qué es lo feo?

- Ha péicha, mokôi jy'y oñondive ôsêro kuarahy reikevo, heise okypukutaha. - Cuando salen dos arco iris junto hacia el poniente, es señal de que vendrán lluvias intensas y largas, en otras palabras anuncia inundaciones.

Me quedé pensativa y triste, no podía creer que aquel casual espectáculo de luces y colores, tuviera que ser anuncio de una calamidad natural.

Era una tarde de verano del 1987, y efectivamente, ese año cayeron largas y tormentosas lluvias, el río Paraguay creció, muchas familias tuvieron que dejar su hogar y asentarse en sitios más altos.

Cada vez que veo en el cielo un arco iris me fijo si aparece al este o al oeste, si hay uno o hay dos. Si sólo aparece uno, saludando al sol, me alegro y doy gracias, pues la lluvia regará la tierra con agua llena de amor, pero si aparece en el oeste, pido a las ondinás perdón por el daño que hacemos a la tierra, que tengan compasión por la necedad y el egoísmo de unos pocos.

Paraguari, febrero de 1987

Va a llover

Antes de que aparezcan las nubes ya se puede saber si lloverá y no por lo que indiquen los sofisticados aparatos que captan la sensibilidad de la humedad ni del viento.

Se puede saber si lloverá descifrando el lenguaje de la naturaleza. Nunca lo intenté, hasta que otros me lo dijeron, esos otros, que tuvieron la oportunidad de escuchar a los ancianos de la comunidad, que a lo mejor todos eran analfabetos o sólo habían aprendido las letras y los números indispensables.

Siempre escuchaba decir que cuando la luna estaba rodeada por un círculo de nubes iba a llover, pero esa seña me parecía muy vaga, pues no siempre llovía en forma inmediata.

También dicen que cuando la luna nueva hace la media luna para arriba es porque está cargada de agua o si el cielo se cubre de nubes y relampaguea, pero si la medialuna está parada, dicen que la luna ya derramó su agua y sólo caerán algunas gotas o un chaparrón.

Cuando los mosquitos aparecen en bandadas y nos atacan sin descanso o salen las hormigas aladas o las luces se llenan de distintos seres alados.

O cuando el espejo del lago Ypoa parece crecer y se lo divisa a la distancia, es porque la lluvia esta próxima.

Pero lo que no sabía, era que cuando el *typychahû* florece, o la araña afloja su red dándole más flexibilidad es por que anuncian también la lluvia,

También me comentaron que en el Chaco pasa lo mismo con una planta, que cuando florece, anuncia lluvia, fenómeno escaso en la región, lastimosamente no anote el nombre y la memoria me falló.

Las personas de antes, como solemos decir, eran tan respetuosas de

estos signos, de este lenguaje de la naturaleza y, lo estamos perdiendo, olvidando, ya no sabemos leerlo, además sólo sirve para las áreas rurales. En las ciudades ya no existen estos elementos, además a los niños y jóvenes tampoco les interesa descifrar el lenguaje de la naturaleza.

Carapeguá, 2001

Aprendí que el rancho campesino...

Me gustaba ver las casas con su techo de paja y sus paredes de adobe, parecía como si estuviesen allí inamovibles en el transcurso de los siglos, como si se integrasen, como si fuesen uno con el medio, rodeadas de una verde floresta. El gris de las pajas les daba un color diferente y parecía decirnos:

- Aquí estoy para cubrirles y darles mi albergue, mi calor y mi frescura, según ustedes lo necesiten.

Pasaron los años, y me dieron a entender que esas casas eran sinónimo de pobreza, que el paraguayo es muy pobre, por esa razón usa esas casas y los más trabajadores, los pudientes tendrían que echar esa vivienda y construir otra con ladrillos y tejas, pues los que tenían una casa de material ya no eran pobres.

Pasaron más años, y observando, fui aprendiendo y sintiendo muchas cosas.

Así aprendí que los guaraníes hacían sus casas de madera y techos de paja, porque eso era lo más apropiado para el ambiente selvático donde ellos vivían.

Si conocían la alfarería también podían fabricar ladrillos. La arcilla o *ñai'ú*, abunda en todo el territorio que ellos recorrieron desde el Amazonas hasta la cuenca del río de la Plata, desde la cuenca del río Paraguay-Paraná hasta el Atlántico.

Me enseñaron que los guaraníes no manejaban la arquitectura, ni la ingeniería. Pero cuando por primera vez pude observar la enorme estructura de madera que debían construir para dar lugar a su *tekoha* me quede extasiada, asombrada, maravillada.

¿Por qué esa construcción no podía ser considerada una obra de ingeniería o de arquitectura?

Para construir eso forzosamente se debía manejar resistencia de la

madera, equilibrio y otras cosas que no puedo explicar porque no manejo esos términos técnicos; pero para mí era un gigante de madera que se erguía en medio de esa selva exuberante y magnífica.

Luego debían de poner las pajas asegurando de que el agua no se filtrara y los fuertes vientos tropicales no las hicieran volar.

Pero más me asombré y maravillé, cuando pensé que todos esos troncos, incluyendo los que tenían la dureza del acero, los enormes y los más pequeños, los tenían que derriban con un hacha de piedra, que no tiene el filo del hacha de metal, ni mucho menos la rapidez de una motosierra.

¿Con un hacha de piedra?

Sí. Con un hacha de piedra.

Cuánto esfuerzo, cuánta fuerza, cuánta paciencia, cuánto valor, cuántos días, cuántos sacrificios, cuánta unidad, cuánta armonía.

Porque un hombre solo, una sola familia, eso, no lo hace.

Además todo ese trabajo lo realizaban con alegría, cantando, orando y dando gracias a toda la naturaleza que les daba esos elementos tan necesarios para su vida.

Con la venida de los españoles se produjeron profundos desajustes culturales que paulatinamente fueron cambiando la forma de vida de nuestro pueblo autóctono, esas, gigantescas casas comunales o comunitarias, cada vez fueron achicándose más y más hasta convertirse en los ranchitos de paja y adobe que hoy conocemos.

Pero los tiempos cambian y aquella sabiduría guaraní, que no dejó de clamar reivindicación y justicia, poco a poco, lentamente, muy lentamente fue mirada de otra manera.

Y lo que nos enseñaron a menoscabar y a sentirnos avergonzados, -de que los paraguayos sólo sabíamos hacer ranchitos de paja y pared de adobe- ahora resulta que le están dando el nombre de “casa ecológica”.

Aquí no acaba, recomiendan que en todos los lugares donde se encuentren esos materiales, hagan sus casas con paja y adobe, si, que se construya con paja y adobe, forrando un estaqueo con el techo en las puntas en forma de semicírculo, porque este tipo de vivienda es refractaria, es decir, no es caliente en verano ni fría en invierno y su techo aguanta los peores vendavales pues el viento resbala por él y no lo puede levantar.

Ojepoka 'pa ha ndo'ái. Se tuerce todo y no se cae.

Ahora que hemos hecho desaparecer la paja, que pocos óga *kapi'isobran*, que pocos constructores quedan, ahora nos recomiendan usarlo.

Pero lastimosamente eso no se nos enseña en las escuelas, ni en la tele, ni en la iglesia, ni en las comisiones vecinales.

Sólo por casualidad nos enteramos.

Carapeguá, octubre de 1975

Ara vera kytâ pere

Aquella niña traviesa, que siempre estaba trepando los árboles, especialmente para robarles sus frutas o las veces que podía corría en vez de caminar, que le encantaba jugar a las muñecas o cocinar, especialmente dulces, se estaba haciendo señorita y más por la apariencia que por la edad o las ganas de ser una mujer joven, pues con sus 13 años ya medía un metro setenta y siempre tenía también problemas con los zapatos, por no encontrar los de su medida.

A pesar de sus ganas de jugar y de sentirse entre las amigas por su estatura, una jirafa o un ñandú guasú, cómo le decían las compañeritas y amiguitas, hacía años se le presentaba un problema que tenía que ver mucho con la apariencia.

A los ocho años, más o menos le había aparecido una verruga sobre el dedo índice, no era una verruga grande ni molestosa, era como un callo colorado. A medida que pasaban los años, estas verrugas iban apoderándose de los dedos, de las manos, del brazo y ya bajaron a las piernas.

Cómo es fácil de suponer, esto le causaba malestar, especialmente cuando debía pasar la mano a otra persona, y más aun si era a un caballero.

La pobre mamá también estaba preocupada por la apariencia de su hija y había consultado con varios doctores y habían recetado barritas de nitrato de plata, con las que debía quemarlas. No se cuántas se usaron, las verrugas parecían apagarse, pero luego volvían a salir sin desaparecer ni siquiera las más pequeñas.

Como en el Paraguay todos saben alguna receta natural, siempre recibía la propuesta de un remedio que era infalible, pues había curado a tanta gente, incluso daban los nombres, que ahora ya se me olvidaron.

Entre las recomendaciones que recuerdo figuran:

- Quemar cada una con el palito incandescente de la yerba mate.
- Quemar con la leche de una planta que llamaban esqueleto.
- Comer galleta en el baño a escondidas y rezar tres Credos.
- Contar cuantas hay y elegir igual cantidad de granos de sal y tirarlos al fuego.
- Calentar un pedazo de carne sobre las brasas y la sangre que derrama colocarla en cada verruga.

Probé todo, pero cada vez tenía más verrugas y lentamente seguían apoderándose de mi cuerpo, ya no sabía qué hacer.

Entre una de esas recomendaciones, que lastimosamente, también olvide el nombre me había dicho que su remedio era sencillísimo y muy efectivo, que no costaba nada y no me iba a doler. Una vez más escuche la recomendación, que decía:

- Cuando relampaguee en forma continua, dando la apariencia de que el cielo está iluminado, que los relámpagos aparecen uno detrás de otro, debes salir afuera, a la luz de esos relámpagos, no le debes tener miedo, no importa si te mojas y con la mano empezar a frotar toda la zona afectada diciendo sin parar *ara vera kytá pere, ara vera kytá pere, ...* sin parar todo el tiempo que puedas y frotando en todas las partes que tengas, pero nadie tiene que verte y no debes decir a nadie que te hiciste la cura.

Escuché con atención, y me pareció gracioso el remedio, era lo más raro que había escuchado, pero, como no costaba nada el remedio, no perdía nada, me pareció interesante probarlo, además no le tenía miedo a los relámpagos, me encantaba ver las noches cuando el cielo parecía incendiarse.

Llegó el día esperado que la naturaleza se puso de mi lado. Dije que iba al baño, para que nadie me molestara ni sospecharan por mi ausencia, el cielo crujía a la luz de los mil relámpagos por minuto, respiré profundamente de aquel aire húmedo y frío y empecé a frotar las verrugas diciendo la fórmula mágica *-ara vera kytá pere,*

ara vera kytá pere- tantas veces como pude, frotando todas las partes afectadas. No sé cuanto tiempo estuve, luego dejé y entré a la casa, como era ya de noche me fui a dormir.

Pasaron los días, no se cuántos, pero en un momento me fijo en las manos y veo la piel limpia sin mancha ni rastro de ningún tipo, luego miré los brazo y las piernas y nada, nada por ninguna parte. Me quedé inmóvil, sin aliento. ¿Qué pasó? ¿Dónde están? ¿En qué momento se cayeron o desaparecieron? ¿Cómo se compuso la piel sin sangrar ni tener dolor? No podía creer aquel milagro, y ni me atreví a contárselo a nadie, por miedo a que vuelvan o que sólo fuese una ilusión óptica.

Poco a poco, varias personas se fueron dando cuenta de que me curé de las verrugas y me preguntaban que había hecho, y no les decía por miedo a que vuelvan, pero pasó el tiempo y transferí a otras personas mi remedio mágico.

Ecuador, mayo del 2007

Mamá, ¿cómo veían de noche?

Era una tarde, en ese tiempo vivíamos en Paraguari, en una casa situada en la falda del cerro Perô y al frente se extendía un amplio campo que se perdía en el horizonte para unirse con la cordillera de los Altos, con el cerro Cristo Redentor y el cerro Hû. Esa casa tenía un amplio patio que la rodeaba. Era común escuchar el murmullo de las hojas, ya que por esas razones que sólo la naturaleza sabe, siempre hay viento fuerte en la zona. También desde allí y sin problema podíamos contemplar por las noches las estrellas, y no muy lejos había un estero, casi siempre de noche se escuchaba el concierto de ranas y sapos.

En esa vivienda había pasado parte de mi infancia, allí aprendí el lenguaje de las plantas, de los animales, aprendí a contar los tonos de verde y del color naranja cuando el sol se ponía para dar paso a las estrellas.

Había vuelto después de largos años de ausencia, con la diferencia de que ya era mamá.

Un día, caída la tarde estaba bañando a Pedro, el segundo de mis hijos, cuando de pronto, con esa vocecita trémula y dulce que le caracterizaba me pregunta:

- Mamá, ¿cuándo vos eras chica veías “lobo del aire”?, refiriéndose a un programa de TV.
- No. Le conteste sorprendida.
- Y, ¿qué veían?
- Nada.
- ¿Y por qué no veían tele?
- No había.
- ¿Y cómo no había?
- Y no había, no existía, o si se inventó, aún no llegó al Paraguay, ni luz eléctrica aún teníamos aquí, en Paraguari.
- ¿Y qué veían?
- Nada. Apenas si escuchábamos radio pues pocas familias podían tenerla por su costo.

- ¿Y qué hacían?-

Como no había luz eléctrica, ni tele, teníamos que dormir temprano, pero los días de calor como hoy, nos sentábamos afuera a la luz de las estrellas o de la luna, y charlábamos con mamá o papá, nos contaban cosas de cuando eran jóvenes o sucesos o anécdotas del pasado. Así conocíamos un poco de historia, o lo que llamamos tradiciones o costumbres de otras épocas. También nos mostraban las siete cabrillas, el mango del marino, la cruz del sur, las tres Marías, el lucero, la galaxia, también tratábamos de ver en la luna a San José y a María montada en su burro, y, ¡qué trabajo cuando llegaba fin de año!, había que buscar la estrella que mostró el camino a los Reyes Magos, pero en fin, después de mucho buscar siempre aparecía.

- ¿Y eso nomás?

- Y...

- Y... ¿qué más? ¿No jugaban?

- Cuando nos juntábamos las criaturas del barrio, solíamos jugar tuka'é, pasará pasará el último quedará, estatua, pisa pizzuela, sale el sol, colerito colerón, arroz con leche, tiquichuela, las mujeres; y balita o trompo los varones, y cuando podíamos tener una pelota, voleibol o pelota muerta. La mayoría de las veces se jugaba con una pelota de trapo, pues las pelotas de goma escaseaban y eran costosas; además cuando el campo se llenaba de luciérnagas a las que llamábamos “muá”, corríamos con gran alboroto tratando de alcanzar alguna.

- Al decir esto me di cuenta de que éstas habían desaparecido junto con las mariposas multicolores y de variados tamaños, que hoy casi ya no se ven.

En tanto ya lo había bañado y vestido, y como toda criatura no se sacia de hacer preguntas, al rato, cuando estábamos sentados en el patio bajo la luz de la luna, repentinamente me pregunta:

- Mamá, ¿cómo veían de noche?

- Con esas lámparas que están allá arriba, en el estante.

- ¿Y cómo se prenden?

- Con kerosén algunas y las más pequeñas se les decía lampíu y a las más grandes “Sol de Noche”, que eran las que alumbraban mejor; otras se prendían con alcohol o alcuza, había otras más económicas que se prendían con aceite, como las de la Biblia, y por supuesto las infaltables velas y candiles, también había las linternas de pila.

- Y en la calle ¿qué había?

- Nada.

- ¿Y cómo veían de noche?

- Los ojos se acostumbran a la oscuridad y algo se ve aunque la luna no alumbré.

- Y eso nomás hacían ustedes, pero nambréna, eso ko no da gusto...

... Y .., y, a nosotros nos gustaba, nos divertía ...

- ¿Y qué más guau lo que hacían? Me pregunta en forma instigadora, como dudando de la inmensidad de nuestro universo recreativo.

- ¡Hay hijo, que preguntón estás hoy! ¡Todavía no te cansaste de hacer preguntas!

Dicho esto, recordé que a los niños hay que tratar de responderles siempre sus preguntas. Y mientras hacía un suspiro para tomar nuevamente impulso, pregunta de nuevo:

¿Y qué más hacían?

- Y ... bueno... a veces cuando llovía o cuando no queríamos jugar solíamos juntarnos los niños y jóvenes, a veces con la compañía de algún adulto, nos sentábamos y aparecían los famosos “casos” del pombero, jasy jatere, luisón, mala visión, o póra, se hacían adivinanzas, o se contaban historias ...

¿Y qué es el ja...sy... ja...tere?

Según dicen aparece de siesta, es un enanito rubio de cabellos largos hasta los pies, y que tiene un bastón dorado en las manos y lleva a los niños.

- ¿Y vos le viste?

- Realmente me hubiera gustado verlo, no le tenía miedo, varias veces intente ir a su encuentro, especialmente durante las calurosas siestas de verano y cuando maduraba el yvapurû en el cerro. Cuando podía, me escapaba y andaba despacito sin hacer ruido entre el follaje del monte, a ver si lo podía verlo.

- ¿Y no le encontraste? - Me pregunta un poco desilusionado.

- No. Nunca pude verlo...

- Mamá y esa mala... mala... ¿cómo era que dijiste?

- ¿Mala visión?

- Sí, esa, esa, ¿quién era?

- Dicen que es el espíritu de algún muerto o suicida, o aparece donde hubo batallas o hay plata ygvuy, entierros de oro. No sé por qué,

pero no les tenía miedo, más de una noche, en el verano cuando hacía mucho calor, me levantaba a media noche y sentada afuera me ponía a mirar a mi alrededor y en especial me concentraba más allá de la isla, cerca del esteral, pues varios decían que allí solían ver cosas raras, pero me vencía el sueño y desilusionada tenía que ir a dormir, antes que me pescara mamá, porque si me descubría, seguro que ligaba una buena paliza por imprudente.

En ese momento, él estaba acurrucado en mi regazo, pensé que se había quedado dormido. Se hizo un silencio durante el cual todas las imágenes de mi infancia en aquel lugar parecían presentarse al mismo tiempo. De repente, su voz rompe el silencio, dándome un sobresalto.

- Mamá, ¿y qué es el pombero?

- Bueno, según dicen, es un señor petiso y peludo al que le gusta mucho el cigarro y la caña, si uno quiere que le proteja, tiene que dejarle esas cosas de noche, y así cuida la casa y los animales. Generalmente se lo reconoce por su silbido a veces muy fino y largo, y otras parece al de un pollito, también cuida a las embarazadas. Bueno, en verdad que hay muchas historias sobre este personaje.

- ¿Y vos le viste?

- No. Pero siempre trataba de buscarlo en la noche...

¿Y escuchaste su silbido?

Tras su pregunta, sentí un pirí o escalofrío por todo el cuerpo, y me sentí cubierta con un manto de melancolía, y luego de un profundo suspiro le respondí lentamente.

- Una tardecita, casi ya no había luz y estaba dando vueltas por aquel galpón, -le dije señalando- donde había una fábrica de miel de caña, iba saltando con una cuerda, cuando escuche el silbido de un pollito, pensando que se había perdido de la mamá clueca, me dirigí en la dirección al sonido y cuando llegué al lugar, el sonido estaba en otra parte.

Pensando que el pollito se escondía entre los viejos hierros, di nuevamente la vuelta para ubicarlo, siempre iba saltando con la cuerda. Al llegar al lugar, no encontré nada y al minuto nuevamente escuché el silbido en sentido opuesto. Para ese entonces ya me había empezado a palpar el corazón, además recordé que en casa no

había pollitos chicos y los vecinos estaban lejos para que un pollito, a esas horas, se hubiera escapado de la mamá. No obstante tomé coraje y fui nuevamente a su encuentro. Llegué al lugar y, nada. Me acordé entonces, cuantas veces había desafiado al pombero o al jasy jatere o a la mala visión y nunca se me habían mostrado.

Cuando estaba con esos pensamientos escucho nuevamente el pío, pío, aún más agudo e insistente y se dirigía a la zona donde mamá y papá están sentados bajo un chipre tomando tereré. Aflojé la cuerda de mis dedos, y la empecé a enrollar con tal fuerza como si con ese acto me sintiera más segura y, casi corriendo llegué junto a ellos y me senté en el suelo y cuando cortaron el diálogo les pregunté temerosa:

- No escucharon el pío, pío de un pollito que se perdió?
- ¡Qué pollito va haber a esta hora!, además no tenemos pollitos. Seguro que escuchas eso pues no te quedas un rato quieta, tranquilizáte y no vas a volver a escucharlo.

Esa respuesta me dejó más fría todavía, pero no le conté mi experiencia. Me quedé quieta a su lado y no me separé más de ellos, hasta la hora de ir a dormir.

Siempre me quedó en la memoria ese día y la interrogante de si fue el pombero, o si fue San la Muerte, por que a casi un mes de aquel atardecer, deposité unas blancas gardenias muy olorosas, que eran las preferidas de mamá, en el cajón que la llevaría a su destino final.

- Mamá, mamá, allá, mira allá, aquella estrella grandota, allí estará abuelita, me dice sobresaltado Juan, -mi hijo mayor- que había traído su sillita cerca de nosotros y escuchó la última parte del relato
- Sí hijo, allá está ella y nos está sonriendo, estará muy feliz de vernos juntos aquí en esta casa que tanto amó.
- Y, hablando de mamá. Ahora recuerdo que desde que nos mudamos aquí no la he vuelto a soñar más.

Paraguarí, 1987

Los misterios del Ypoa

El Ypoa es un ecosistema que pertenece al grupo de los humedales, o pantanales y forma parte de la cuenca del río Paraguay. Su casi inaccesible geografía lo convirtió por miles de años en un refugio seguro para el mundo animal y vegetal. Se tienen testimonios de la presencia del ser humano en petroglifo y en entierros arqueológicos desde hace cuatro mil años.

Su principal afluente es el río Caañabe no muy extenso pero que recoge un caudal considerable de agua, toda su cuenca se vuelve anegadiza con las grandes lluvias tropicales. En esta cuenca se encuentra una de las formaciones más antiguas del planeta, cuyo mayor símbolo es el volcán apagado hoy denominado cerro Acahay, en cuyo cráter existe una población de unas doscientas familias, que viven de la agricultura y de la explotación de hierbas medicinales.

Toda la zona siempre se caracterizó por sus leyendas y casos. En el sitio, todo es posible, puede ser por su antigüedad geológica, por los acontecimientos sangrientos acontecidos en todo su cauce, por el magnetismo, y por otras razones que aún son difíciles de explicar para el ser humano, pero de que las hay, las hay, manifestaciones extrasensoriales, que cuentan cientos de testigos.

Por su cercanía a Asunción, primera ciudad importante durante la conquista, este territorio albergó inclusive a los rebeldes guaraníes que no querían someterse a los españoles y que finalmente fueron sacrificados, más de 3.000 en la batalla del 3 de mayo de 1560.

Algunas leyendas, cuentos, hechos acontecidos o manifestaciones lo expondremos con el fin mostrar esta relación entre, naturaleza y ser humano. En el caso del Paraguay muy poca importancia le dio la literatura y la historia. Si yo puedo hacerlo es porque pasé horas sintiendo y conviviendo con esa naturaleza, con sus habitantes, rescatando lo poco que quedó.

Lo expongo para la puesta en valor del patrimonio natural e inmaterial de una región y entregarlo precisamente a los jóvenes para que no olviden la memoria colectiva y la puedan reconstruir en un diálogo generacional abierto.

Fantasmas, mala visión y póra en las riberas del Caañabe

Todas las apariciones que cuentan los lugareños dan para realizar varios libros. Aquí sólo se citarán algunas. Existen muchos casos de personas baqueanas del lugar que cuando van de caza o pesca, a la noche se pierden en la zona, como si una fuerza extraña les imposibilitara encontrar el camino de regreso. Además se escuchan ruidos de carretas, voces lastimeras y ruidos extraños. Sobre la ruta, frecuentemente y distintas personas, comentan que ven personas que hacen parar el vehículo, suben a él y luego desaparecen.

En el trayecto existente entre Carapeguá y Paraguarí ocurrieron muchas muertes por accidentes, ahogados por imprudencia, o suicidas. Además de las masacres, comenzando desde la conquista. Pasó el ejército de los Comuneros, sus líderes fueron degollados, descuartizados y sus miembros puestos sobre palos en la orilla del camino.

Pasó también el ejército de Belgrano librándose una sangrienta batalla, pasaron las tropas del Mariscal López en la retirada a Piribebuy, y finalmente fue asiento del campo de concentración de los bolivianos. Toda la zona esta llena de sangre y dolor, además de los *jarj'i* protectores tratando de defender sus custodios de la caza y pesca indiscriminada. Son varios los testigos que también fueron víctimas de situaciones muy extrañas, algunos sobrevivieron, otros no.

Islas flotantes del Ypoa

Gran parte de la superficie de agua hoy día se encuentra cubierta por un tipo de tatora o *piri*, que es el nombre vulgar de esta especie; es un pasto acuático que alcanza hasta unos dos metros de altura, sus raíces se entrelazan formando una masa bastante compacta. Los lugareños denominan embalses a esta masa vegetal e indica que debajo de los pirizales existe una gran capa de agua de diversa profundidad según el lugar. Estos embalses están formados por *piri*, sus enredas raíces y materia orgánica sedimentada por años (hojas, ramas, etc.), el espesor de estos embalses varía. Entre los pirizales se encuentran otras plantas como el *taberéi*, *embolo*, *camalotillo* o *kapi'ipey*, *jate'i ka'a*, *güembe*, *taba taba*, *piri*, *ka'atái*, *kaña brava* y arbustos pequeños cuyas semillas fueron trasladadas por las aves. Estos árboles alcanzan cierto desarrollo y se tumban por efectos del viento debido a que las raíces no tienen mucho asidero.

Con los años estos pirizales van fortaleciendo más sus raíces formando verdaderas superficies sobre las cuales se puede caminar, los animales silvestres y el ganado las utilizan como si fuese tierra firme y se alimentan de especies vegetales menores que brotan sobre ésta.

Cuando los humedales están en época de creciente y soplan fuertes vientos, éstos se desprenden y forman islas que se trasladan sobre la superficie del agua. Son como balsas que se desplazan de un lugar a otro, según el viento y la corriente. Estos embalses móviles han dado origen a la leyenda de las islas flotantes.

Cuando baja el nivel de las aguas estas islas se vuelven más estacionarias y algunas veces llegan a la costa se asentándose definitivamente, y convirtiéndose en un territorio firme donde crecen otros tipos de árboles³. Esta movilidad convierte a los humedales en un laberinto pues los canales y el paisaje se alteran constantemente y sólo los

3 Pude comprobar que varias de estas islas que tocaron tierra firme, están hacia el lado del territorio que corresponde a Carapeguá y se encuentran rodeadas de canales. Son los lugareños quienes dan las referencias. Sobre ella se encuentran grandes árboles y pastos, y las utilizan para la cría de ganado.

lugareños o baqueanos son los que pueden recorrerlo con sus canoas o lanchas sin perderse.

La forma más fácil de identificar cuál es tierra firme y cuál no es por el color de la vegetación; la superficie de agua cubierta por los pirizales es de un color verde claro muy homogéneo y la tierra firme, ya sean islas o costas tiene un verde fuerte; pero a la distancia parece como si todo fuera tierra firme debido a que en los embalses más viejos llegan a crecer árboles frondosos.

El fondo de estos embalses presenta en su mayor parte una capa de lodo y restos orgánicos debajo de la cual existe una capa de tierra más dura, en otras partes presenta una superficie muy arenosa como es el fondo de la laguna adyacente a Mocito Isla, que actualmente está totalmente cubierta por embalses. Estos embalses, han crecido en forma considerable en los últimos años.

Cachibeo

Nombre dado a las canoas hechas de un solo tronco ahuecado. Es uno de los transportes acuáticos más antiguos que conoce la humanidad. En el Paraguay se utiliza generalmente la madera de timbó o cedro para su construcción por ser blanda y liviana. En la antigüedad había algunas que llevaban hasta diez personas.

En el esteral el conductor navegante, va parado en la parte trasera del cachibeo, o sea la popa, y lo maneja desde allí. El frente, o sea la proa, generalmente es más pesada y el peso del conductor lo equilibra. Estas canoas son impulsadas generalmente con tacuaras o remos. A la tacuara usada para este fin se le agrega en un extremo una horquilla de madera para que tenga asidero entre los pirizales o en la tierra. La tacuara sirve para equilibrarse y para impulsarla. Se lo emplea especialmente en los lugares pantanosos. Para conducir el cachibeo se requiere de mucho equilibrio y habilidad pues es muy fácil de tumbarse: “*i celosa iterei?*” es la expresión de los lugareños, para indicar que no tiene mucha estabilidad.

Este medio de comunicación es utilizado hasta la actualidad por todos los habitantes de toda la costa de los inmensos esterales que lo usan para pesca y caza de animales silvestres. Este vehículo es el que les pone en comunicación con la “civilización”, y los conecta con su medio. Los habitantes de Mocito Isla se valen de él en forma constante y lo manejan los varones y mujeres; la utilizan para comerciar, hacer los mandados y los niños para ir a la escuela vestidos con sus guardapolvos blancos.

Van y vienen por todo el esteral parados sobre el cachibeo impulsándolo con su tacuara, con una firmeza tal que parecen formar una sola pieza inseparable. Inclusive la manejan de noche bajo la luz de la luna o bajo el manto oscuro de una noche estrellada o lluviosa iluminada por los relámpagos. Es también el medio con el cual recogen las vacas del esteral o de los embalses. A la tarde toman su cachibeo, se introducen por los canales en medio del pirizal y retiran los terneros y arrean las vacas. Esto lo realizan todos los habitantes del entorno, incluyendo los que corresponden a los distritos de Nueva Italia y Villeta.

Un recorrido en cachibeo

Con toda la desinformación que tenemos sobre el complejo de los humedales del Ypoá y el lago propiamente dicho, también yo tenía curiosidad de conocerlo. Lo conocí y me pareció interesante. Afortunadamente tuve la oportunidad de explorarlo, de ver el Cañañabe en casi toda su extensión, de recorrerlo en canoa, de visitar los otros espejos de agua, que no se consideran lago y que la información que recibimos no nos hablan de espejos de agua, sino de estero, minimiza su importancia diciendo sólo lagunas y el mismo Ypoa es considerado una laguna. Al final de todo encontré que lo menos interesante era el lago propiamente dicho, lo imponente, lo misterioso, lo novedoso, lo diferente eran los esteros, el Cañañabe, su ribera, sus ciclos, su suelo, los otros espejos de agua, su embalse, sus restos arqueológicos, su fauna, su flora y cómo el hombre había vivido y sobrevivido en ese ambiente. Ese impacto es lo que me llevó a entender y comprender cuánto influye en el hombre lo natural; sí, de hecho lo sabía, pero no lo dimensionaba.

Recorrer sus aguas y ver a los lugareños pasando en botes, en cachibeos, ver botes anclados en sus orillas, ver las aves del lugar, ver como las lianas se entrelazan por los árboles y que se hunden en el agua, recorrerlo de noche a la luz de la luna, que no se necesita de luz para percibir las siluetas de la vegetación, pelearse con los mosquitos, ver las luciérnagas, ver los ojos del jacaré brillando cual focos en la noche, sentir el frío de la brisa, te llena el alma de magia y al mismo tiempo uno se siente tan poca cosa, pues depende sólo de una canoa.

Al hablar con los lugareños, escuchando sus aventuras, su conocimiento sobre el ecosistema, los fantasmas que aparecían, ruidos, o movimientos raros del agua, todo se vuelve creíble. Hay lugares que no se pueden pasar sin tener una impresión rara, según dicen son los lugares donde murieron muchos paraguayos durante la guerra de la Triple Alianza en su intento por cruzar el estero de Ypecúa, luego de la batalla de Ita Ybate. También está Kurusú Pacheco, donde pereció ahogado con su grupo un militar en su intento de llegar “a la otra orilla”⁴.

Nunca podré borrar de mi mente la impresión o sensación que tuve cuando por primera vez me subí a un cachibeo en octubre de 1990, a mis 37 años, para cruzar de Caapucumi a Mocito Isla. Éramos un grupo de nueve personas que queríamos llegar hasta ella. Como es la costumbre, don Pilar, el dueño de casa, que viene a ser el puerto de embarque, levantó la bandera blanca, avisando a los de la isla que había gente queriendo cruzar. Entre que vieron la seña y llegaron a la orilla, pasó más de una hora. En ese ínterin don Pilar, nos cuenta su techagá u, su historia, resumiéndola en unos versos en guaraní. Cuando niño se instala en la zona y describe sus recuerdos como si fuese una aventura de un lejano pasado, o extraído de una novela de aventuras y suspenso. Sólo quedan de testigos de aquella época algunos añosos árboles y la tierra, porque el agua no puede ser testigo. Durante el relato don Pilar permanece firme, con la mirada fija en un tiempo que ya no existe, la voz recargada de emoción, y los ojos enrojecidos; como si no fuera el hombre quien hablaba, sino el espíritu o el mismo recuerdo.

4 **Kuruso Pacheco.** En el lugar se encontraba un monolito con la inscripción Kuruso ita Santa Isabel. Que parece era el cementerio del lugar, o puede ser un lugar de devoción de la época colonial. Todo este lugar fue saqueado y destruido por los buscadores de oro.

Mientras escuchaba el relato mi mente recorrió las aulas donde nos llenan de una historia guerrera y con mentalidad eurocentrista, nos hacen estudiar para el examen una historia fría, en un pasado demasiado lejano, descontextualizada, vacía de un contenido y sentimiento social y de pertenencia al lugar. Nos llenan también de leyendas y cuentos europeos que nada nos decían, así como de toda la literatura que había tenido que leer y sólo encontraba algo parecido en los cuentos de Augusto Roa Basto, me sentí discriminada y desamparada como hija de esta tierra, porque estos conocimientos no están en nuestros libros y en la historia de cada día, esas historias-cuentos, que nos ayudarían a respetar y amar a nuestra naturaleza y a nuestro país.

Pasó más de una hora desde que se había levantado la bandera blanca, que es el medio de comunicación que indica que se quiere llegar a la otra isla. En ese ínterin se levantaron unos nubarrones, amenazando con llover, por lo cual desistió la mayoría del intento de llegar hasta Mocito Isla, pero al final me armé de coraje y decidí cruzar aunque tan sólo fuera un ir y venir.

Me subí al cachibeo, donde apenas entraban mis caderas, me senté sobre un banquito que era un rollito de madera transversal de unos 20 centímetros de ancho y 15 centímetros de alto. Si extendía mis largas piernas ocupaba casi todo el cachibeo. Si las recogía, tampoco estaba muy cómoda en la posición de cuclillas, y en la travesía me acompañaron mis dos hijos que eran niños en esa época. Al final nuestro conductor fue también un niño, parado en un extremo y con la ayuda de una tacuara larga emprendimos la travesía.

No respiraba, no me movía, hasta tenía miedo de hablar; afortunadamente no tenía un espejo para mirarme el rostro, pues no sé nadar. En esa posición y de esa manera debía recorrer 900 metros.

Me confundían las sensaciones no sabía si era una pesadilla, un sueño, el túnel del tiempo o el regreso al pasado. Me parecía increíble lo que estaba viendo y viviendo, con ese medio de transporte tan primitivo, tan antiguo, sobre el cual tantas veces leí y ahora lo encontraba tan inseguro; pero sabía que había dado tanta movilidad a los habitantes de América y del mundo, que a las puertas del siglo XXI aún lo estábamos usando.

Había diversidad de camalotes y flores de diferentes colores de las cuales bebían su néctar los picaflores y las mariposas de distintos colores y tamaños, huevos de caracol, varias aves pequeñas saltaban delante nuestro sobre los camalotes. El agua era verdosa pero transparente, dejaba ver los renacuajos y peces moviéndose a nuestro alrededor. Sentí el aroma del agua, de lo verde. Vi los pirizales como grandes murallas a cada costado, vi el cielo lleno de nubarrones y un viento que si bien no era tormentoso, para mi sí lo era. Para darme fuerza miraba al conductor, parado en la popa, firme, seguro, inmóvil el cuerpo, como si fuese una sola pieza con el cachibeo, sólo movía los brazos para impulsar el transporte con la larga tacuara, aferrándola a los juncos, y yo con mis años, mis estudios y mis conocimientos dependía totalmente de él, era totalmente inútil en ese medio, me sentía un parásito o un niño de brazos. Fue una gran enseñanza para comprender, valorar, analizar, o por lo menos para tener en cuenta la relación hombre–naturaleza; historia-modernismo; pasado – presente y la tecnología apropiada al medio.

Finalmente llegamos a la isla, vi montículos cubiertos de pasto, y entre el pasto, en la tierra brillaban los restos triturados por los siglos de los moluscos, y pequeñas piezas de vasijas muy antiguas, había árboles secos en el esteral que parecían fantasmas, frente a la vivienda se divisaba un hermoso jardín, junto con el monte que la rodeaba por el oeste. También se dibujaba en el horizonte el cerro Acaháy, prácticamente en línea recta, parecía muy cerca, y finalmente por donde dirigía la mirada, se veía verde, verde y más verde de los pirizales sabiendo que debajo de ese verde todo era agua.

No recorrimos la isla, pues ya comenzaron a caer las primeras gotas. Subimos de nuevo a nuestro original transporte, pero antes, besé la tierra y di gracias a Dios, a la naturaleza y a quienes mantenían ese lugar e hicieron posible que pudiera dar un viaje en el pasado.

De regreso, me mantuve en silencio, no quería hablar, pues era como romper el éxtasis mágico del tiempo, del momento. Ya más confiada, me relajé y aspiraba profundamente ese aire, ese aroma, esa energía que me llenaba y llegaba al alma, me sentí parte de esa naturaleza, allí entendí por qué los habitantes de la zona fácilmente superaban los cien años en plenitud de sus sentidos. Allí en ese tiempo y espacio,

entendí por qué los guaraníes no levantan templos y respetaban tanto a la naturaleza.

Jaguarete enjaulado

En la isla Caapucumi, comentan los pobladores que antes, en el entorno existían abundantes bosques y animales silvestres. Cuentan los señores Ibarra y Centurión quienes nacieron en la isla, siendo sus padres los primeros habitantes del lugar luego de la contienda del 1870, como en esa época era escasa la comunicación con las zonas pobladas y no había diversiones, los lugareños crearon un sistema muy original de recreación, utilizando al jagueté (jagua - ete verdadero jaguar, al cual denominaban mocito. Pertenece a la familia de las panteras, jaguar americano, éste es un felino nadador, por esta razón habitaba en la zona), que había en abundancia en la zona hasta la década del 1960.

Para esta diversión preparaban una jaula gigantesca de madera y con varios trucos lograban encerrar al jagueté y lo tenían encerrado, dándole como alimento pescado u algún otro animal menor. Cuando tenían varios animales encerrados preparaban una fiesta, con música y comidas típicas, a la cual acudían los habitantes de las compañías, incluso del pueblo para participar en esta original fiesta.

Llegar hasta el lugar, era disfrutar de toda una aventura cuya principal motivación era el misterio que encierra el sitio pues para llegar a la isla había que cruzar parte del estero a caballo, a pie o en bote. Además el visitante, no sólo contemplaba a los jagueté, sino que podía disfrutar viendo numerosas especies de aves, de ciervos, yacaré, carpinchos, varios tipos de monos que alborotados hacían su danza en la cúpula de los árboles, matar alguna víbora gigantesca que se cruzaba en el camino y pescar de paso. Esta fiesta la realizaron hasta 1960 aproximadamente. Hoy se llega al lugar con vehículo cruzando un terraplén en medio del estero.

La fiesta duraba todo un día y muchos aprovechaban para quedarse uno o dos días más para convivir con los misteriosos sonidos y relatos del Ypoa.

Para la música, había un conjunto formado entre parientes dirigido por el músico Mauricio Medina, compositor y contemporáneo de Emiliano R. Fernández, quien no pudiendo resistir la tentación de conocer el mágico Ypoa, había cruzado varias veces el esteral. Mauricio Medina transfirió en forma oral sus composiciones a su sobrino José Calazán Centurión Vega y mediante este hecho se pudieron rescatar varias composiciones del acervo nacional, como Marte Ka'áru, María Escobar, Angelito Ybotykuéjera, como también numerosos compuestos.

Trampa para Jaguarete

Ña Meche⁵, relato que se transcribe a continuación se recogió por versión oral de un poblador del lugar denominado Karaja Kañada, en las faldas del Cerro Bogarín, situado en Carapeguá sobre la ruta que va hacia Acahay.

Terminada la guerra de la Triple Alianza, como la población quedó muy diezmada, y cuando volvieron los pobladores luego de la muerte del Mariscal, comentan quienes se asentaron en la zona del cerro Bogarín que eran constantemente acosados por los jaguarete y como no había hombres fuertes para enfrentarlos, a un ex cazador, ya debilitado por los años y la guerra, se le ocurrió armar una trampa para los jaguarete. Motivados por la idea les acompañan en la labor las mujeres y niños que preparan una jaula, para lo cual cortan madera y abundante *yypó* para atar los barrotes. Dentro de la jaula colocan una cabeza de vaca semi cocinada, de manera que el olor atraiga a las bestias carnívoras.

En el lugar vivía sola Ña Meche, mujer en quien la dureza de la vida dejó huellas profundas y no esta muy bien de la cabeza. Guiada por el olor, penetra en la jaula para apoderarse del alimento, al entrar se cierra la jaula. Por más gritos que diera, nadie la podía oír. Al llegar la noche, se acercan los animales guiados por el aroma de la

5 Quien registra esta narración es el Dr. Pedro Vargas, poeta oriundo del lugar y vive en Carapeguá.

carne y la pobre Meche pasa una noche de horror, pues los animales buscando atrapar la presa le rasguñan todo el cuerpo. Al amanecer el cazador, con un grupo de pobladores, expectantes de ver el efecto de la trampa, se acercan al lugar. Pero cuál fue la sorpresa que hallan a la mujer llorando desesperada y llena de rasguños.

Los carpincheros

Histórica figura ancestral, cual fantasmas navegando incasables por las aguas y esterales van capturando el pan de cada día, que en este caso es de carne y huesos: carpinchos, peces, yacaré o cualquier otro animal que vive en las riberas, en las aguas y en los humedales. Ya se sea en canoa o en cachibeo, viven de la naturaleza pródiga y paradisíaca que Dios dotó a estos lugares. Navegar, matar y cazar son acciones en que esta gente marginada y discriminada, encuentra en el río la descarga emocional de sentirse superior a alguien, de tener poder sobre algo y matando descarga sus amarguras y es el puente entre el pasado ancestral y el presente indiferente y mordaz.

Las piedras que crecen

En la compañía *de Aguai'y*, de Carapeguá, en el mismo barrio donde se ubica la imagen del Niño Jesús que crece, a pocos metros está situado un cerro de no mucha altura que actualmente lo llaman cerro Medina, llegamos al lugar por las referencias de Juan Cajé, efectivamente el cerro tiene algunas formaciones rocosas no muy comunes a los cerros del entorno, tiene una piedra muy alta que más parece un monolito o una pirámide mal tallada que se yergue en forma paralela al cerro, pero aislada del resto de las rocas, en una parte de la falda, existe una gran roca suelta, en forma de cubo, bastante simétrica de un metro y medio de alto aproximadamente, dicen los lugareños cuyo crecimiento se hizo notar con el correr de los años y que va aumentando de volumen. Según el guía dentro

del cerro propiamente dicho existe una gran cueva, que durante las épocas de revolución les sirvió de guarida, donde entran varias personas. Ese día no pudimos llegar hasta ella. Todas las rocas del lugar son de color blanquecino y de distintas medidas y formas de fragmentación, en su mayoría parece que se sostienen sólo por las raíces de los árboles que las abrazan.

En las cercanías pasaba el antiguo camino real y arando han encontrado restos de herraje o elementos domésticos antiguos, así como cerámica indígena.

Cuando muy motivada, al día siguiente, comento el suceso de que fuimos a ver una piedra que crece a Don Porfirio Velilla, oriundo de Carapeguá, me tiene una respuesta totalmente contraria a lo que yo podía imaginar –“yo también tengo una piedra que crece en mi propiedad cerca del Caañabe en Calixtro”, otra compañía situada a unos quince kilómetros del lugar anterior. Sin pérdida de tiempo nos trasladamos hasta el lugar y me mostró la *piedra que crece*, ésta también era de una forma cuadrada, no tan notoria como la otra, pero no estaba rodeada de tierra, para justificar a la erosión que poco a poco la podía ir desnudando, dando la impresión de aumentar de tamaño en la medida que se llevaba la tierra del lugar.

Dentro de la misma semana lo comenté con otra persona, Néstor Baruja, natural de Carapeguá y conocedor de la zona, quien en varias ocasiones nos hizo de guía para navegar por los humedales y el Caañabe. Le conté los dos casos, que para mí eran una gran noticia, y mirándome con una sonrisa picarona, me dice “yo no he vistos piedras que crecen sino cerritos que crecen y están ubicados antes de llegar a Caapucu y se los divisa desde la ruta. Cuando yo era niño frecuentaba la zona con mi padre y eran apenas unas elevaciones que sobresalían sobre el pasto, ahora tienen una altura considerable y se los divisa a bastante distancia y no es la erosión que los deja al descubierto pues todo es roca a su alrededor. Pero en estos lugares por la antigüedad de la formación geológica, no existen movimientos sísmicos, se goza una gran estabilidad del suelo.

Niño Vera. La imagen del Niño Jesús que crece

La devoción más llamativa sobre el Niño de Año Nuevo o Niño Salvador del Mundo, se recogió en Aguaí'y, compañía de Carapeguá en la casa de la familia Cajé, oriunda del lugar.

La familia tiene un Niño Salvador del Mundo que crece. Según la tradición cada diciembre empieza a resquebrajarse la imagen y luego del año nuevo vuelve a la normalidad pero más grande. El testimonio que dan de que el niño crece es que tenía un nicho y el dueño actual tuvo que cambiarlo debido a que no entraba, Atribuyen también poderes sanadores a la ropa que vestía. Según los informantes realizó muchos milagros.

La tradición de la familia viene de la época colonial y era *un relique*, nombre dado a una talla pequeña de santo o cruz. El último nombre registrado de la tutora es Juana Vega, uno de los familiares anteriores era Vera, pero no pudieron aclarar el grado de consanguinidad, de allí el nombre de Niño Vera. Juana Vega entregó la custodia a su hijo, quien lo cuidó en la vejez. Es costumbre que la custodia de los Santos se transmite a un miembro de la familia, que asume la responsabilidad de continuar con la tradición de las oraciones y festejos, como lo demuestra este caso y para quien lo recibe es un honor.

Si se observa minuciosamente la imagen llama mucho la atención el brillo especial que tiene, considerando su antigüedad y que nunca se lo retocó, además la pintura de los ojos es muy interesante por la expresión que tiene. Durante el Año Nuevo del 2001, se verificó nuevamente que tenía varias grietas en forma horizontal en distintas partes del cuerpo, pero la imagen seguía con el brillo en la superficie.

El Pasaje Ypecúa. Diciembre de 1868

Este relato nos brinda una interesante información de lo que fue la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, en que casi consiguen aniquilarnos. Presentamos este relato pues ilustra lo que fue y sigue

siendo este pantanal en la zona denominada Ypecúa, entre Villeta y Carapeguá.

El material fue extraído del libro Hace 100 Años Tomo X, de la recopilación realizada por Efraín Cardozo: “Mientras tanto los sobrevivientes de las grandes batallas, casi todos heridos, se dirigían al nuevo campamento elegido por el Mariscal López. Cortados los caminos que conducían a Cerro León, por iniciativa del mayor Patricio Escobar, con una herida en el pecho y las dos manos destrozadas se tomó la ruta del Ypoa cruzando el Ypecúa. Cuenta el Coronel Centurión: “La derrota del resto de nuestro ejército en Lomas Valentinas produjo la dispersión de los que habían podido salvarse de la muerte, o no habían caído prisioneros. La mayor parte se desparramaron en pequeños grupos en los bosques que circundaban el Potrero Mármol para escaparse de la persecución del enemigo”.

Cuando esta cesó, marcharon por diferentes rumbos a Azcurra, y otros, a ponerse a las órdenes del Mariscal, como el enemigo en su afán de tomarlos prisioneros, había ocupado los pocos pasos por donde pudiese fácilmente obligados a emprender su marcha a través del profundo y extenso estero del Ypecúa. Dicho estero se extiende desde el Potrero Mármol hasta el departamento de Carapeguá, para luego desaguar en el río Paraguay, después de recorrer una distancia de nueve leguas más o menos.

El lago Ypoa, uno de los mayores de la República situados entre los pueblos de Carapeguá, Quiindy y Caapucu por la parte oriental, Villa Oliva y Villa Franca por la parte occidental, es el que contribuye con sus aguas a la formación de aquel estero.

Una gran extensión de la superficie del agua estaba cubierta de plantas acuáticas, bajo las cuales se ocultaban víboras y otros reptiles venenosos. Su profundidad general es de una cuarta de vara y tal vez más en algunos puntos. Hacia el centro existen algunos canales profundos por donde corre el agua con bastante fuerza y que solamente puede salvarse a nado o valiéndose de maromas.⁶ Los

6 **Maromas.** Son cuerdas gruesas que se utilizaban para cruzar los ríos o correntadas

soldados dispersos se lanzaron en dicho estero a medio día, algunos de ellos bajo el tiroteo del enemigo que le seguía hasta la orilla y marchando toda la noche sin descanso, llegaron ya a la madrugada a un banco o cerrito que había en medio del mismo.

Después de un corto descanso, prosiguieron su penosa marcha, hasta encontrarse con las gentes de una pequeña guarnición militar que en una canoa hacía el pasaje de los que allí llegaban, a través de una gran extensión de agua o laguna, formada con la del Ypoa”.

Escenas: “No es posible pintar las escenas de dolor y desesperación que se desarrollaron entre ellos durante aquel penosísimo trayecto. Cruels fueron las penurias y sufrimientos que han tenido que soportar. En su mayor parte heridos y todos hambrientos, en un estado espantoso de debilidad; los unos por supuesto, rendidos de cansancio, sucumbían ahogados; los otros que no podían andar más, se quedaban echados sobre gruesas matas de pajas que sobresalían de la superficie y allí morían de sus heridas; y muchos otros, quizás, por consecuencia de las mordeduras de los reptiles.

Ah...el pasaje de Ypecúa es indudablemente una de las pruebas más terribles a que fue sometida la lealtad de los heroicos defensores de la patria... llegaron a la banda opuesta ya a la boca de la noche”⁷.

Respondiendo al llamado del Mariscal los sobrevivientes se dirigen a Cerro León

Los paraguayos sobrevivientes de la batalla de los siete días respondieron al llamamiento del Mcal. López dirigiéndose, por todos los medios posibles, al campamento de Cerro León, desde donde se les había anunciado la determinación de proseguir la guerra, a pesar de la destrucción total del ejército. En su mayoría de ellos estaban heridos y el paso del Estero Ypecúa, única vía disponible pues todos los caminos estaban interceptados por los aliados, motivó nuevos

profundas. Ataban de cada lado de la orilla y para cruzar la correntada u o iba caminando o nadando, pero atajándose de la cuerda.

7 Cardoso Op. cit. T. X. p. 294.

y terribles sufrimientos soportados estoicamente por los fugitivos cuyo único pensamiento era portar nuevamente armas para la defensa de la Patria.

El heroísmo del Mayor Escobar

Recuerda el coronel Centurión: “El mayor Escobar (hoy general), con una herida en el pecho y las dos manos destrozadas por una bala de fusil en los combates de Lomas Valentinas (*Cesar Gondra en su biografía del General Escobar dice que fueron 11 las heridas, todas de arma blanca, sufridas por Escobar*), venía entre los últimos que atravesaron aquel terrible estero, el Ypecúa, y notando que la guarnición militar mencionada, por la debilidad o flojedad de su jefe, dejaba mucho que desear en el empeño de su comisión tomó algunas disposiciones enérgicas tendientes a activar aquella operación.

Ayudado de los que le acompañaban pudo montar un caballo que le facilitó el capitán Lara que en esos momentos llegó allí con la orden de llevar los caballos del Mariscal que se quedaron en el cerrito del estero y se trasladó a Ñagati⁸, antiguo puesto del Estado que se halla a corta distancia de ese lugar donde hizo carnear algunos bueyes que aún se encontraban en aquel establecimiento rural.”

El salvataje. De los cueros que también había allí, Escobar mandó fabricar unos *seis botes (pelotas) con bastidores de maderas* que sirvieron para acelerar el pasaje que sé hacia con mucha lentitud en una sola canoa. Mientras tanto los sanos preparaban asados y cocinaron suculentos hervidos en unas ollas grandes que encontraron en la misma estancia, y dieron de comer a las gentes que venían llegando, y que juntas con las que llegaron antes, ascenderían a unos 300 ó 400.

De orden de Escobar los paseros retrocedieron con sus botes de cuero hasta lejos en busca de los que quedaron rezagados o imposibilitados de marchar llevando una buena provisión de carne asada para reanimarlos con un poco de alimento, de la postración

⁸ *Ñagati*. Nombre de una compañía de Carapeguá que por otros relatos, o su extensión era muy grande, pues aparece que era propiedad de Ita y en otra parte de Yaguarón. Esta compañía luego de la guerra cambió su nombre por Pacheco.

en que se encontraban. Al día siguiente, a la madrugada, regresaron trayendo todos los que se encontraban vivos, pues muchos de ellos ya habían muerto. Con el fin de proporcionar a los heridos medios de transporte, Escobar se dirigió luego en persona a la autoridad de Carapeguá, adonde llegó en momentos precisamente en que la población se preparaba para evacuar ese pueblo.

De acuerdo con el Jefe Político del Departamento mandó recoger a todos los caballos de la vecindad, otorgando un recibo a cada uno de sus dueños, y detener la partida de una porción de carretas, cargadas de muebles y cachivaches de las familias, y apelando a los sentimientos patrióticos y humanitarios de éstas, consiguió que se prestaran a conducir bajo cuidado a uno o dos heridos cada una sobre la cordillera donde iban a dirigirse. De modo que hubo así caballos y carretas que fueron a buscar a los heridos donde se encontraban.

A su vuelta los primeros fueron entregados a sus respectivos dueños, y las últimas aumentadas con muchas otras, siguieron luego viaje a su destino. De esta manera fueron conducidos aquellos gloriosos defensores de la patria a Piribebuy, a la nueva capital provisional de la República, donde fueron alojados y atendidos en los hospitales que allí se habían improvisado”.

Otro relato del pasaje de Ypecúa

El teniente J. Guillermo González, de 16 años entonces, que comandó el Batallón 51, relata cómo salvó a los sobrevivientes de esta unidad que combatió heroicamente en Lomas Valentinas: “Al salir el sol resolvimos pasar el estero con rumbo al Sur, y llegamos a dicho cerro al medio día, después continuamos nuestras marchas siguiendo siempre el estero con rumbo Este, y como no hubiese donde detenernos a tomar descanso proseguimos la carrera durante toda la tarde y noche, ayudados por la pálida claridad de la luna. A la madrugada hallamos un pequeño banco en medio del estero, poblado de sauces, en cuyas ramas posaban bandadas de carau, que con sus tristes lamentos parecían presagiar algún triste suceso.

Descansamos allí hasta el amanecer para volver a proseguir la penosísima vía crucis, no sin sufrir algunas pérdidas por el camino, pues era verosímil creer que algunos muriesen de las heridas recibidas, otros de las mordeduras de las víboras ponzoñosas y también hubo quienes se ahogaron a consecuencia de la variada profundidad del estero, y que finalmente varios, a causa de excesivas fatigas se quedasen definitivamente para siempre y jamás volver de aquel lúgubre sitio. A cada paso se desarrollaban a nuestra vista escenas de dolor, de abnegación y altruismo”.

Auxilio. “En el punto en que el lago Ypoa desagua en el estero Ypecúa aumentaba mucho el caudal, al extremo de parecer un río. En este punto se hallaba una pequeña guarnición que con una canoa hacia el pasaje de los que llegaban. Aquí quedamos un momento esperando la vuelta de dicha canoa, era como las 12 del día, hacia un fuerte calor y con asombro pudimos contemplar aquella gran laguna que como un río desbordado salía de su cauce empujado por el agua del lago Ypoa en carrera precipitada y vertiginosa.

¿Qué hubiera sido de nosotros si no hubieran venido a tiempo aquellos tripulantes con su pequeña embarcación? Pues a ellos les debemos nuestras vidas, fue la salvación del resto que aún quedábamos. De este punto seguimos embarcados con rumbo Sur hacia la dirección del Departamento de Carapeguá⁹.

Los siguientes escritos son parte de una recopilación de leyendas y mitos que se pudieron salvar mediante la publicación en revistas o algunos libros, pero de distintas maneras han sobrevivido aún en el presente en la mente de los lugareños, con algunas variantes.

9 Cardozo. Op. cit. T X. pp. 287, 288, 296, 297 y 298.

Jarigua' a y la tumba de Pa' i Chumê

(Tome, Tume, Zume, Pa' i Arandu, Paisandu o Santo Tomás, para los católicos)

Atyha estaba de fiesta. Una apiñada muchedumbre ocupaba el Ñemonoógáva o Cabildo y sus alrededores. Esta institución parece que era ya conocida, según Montoya, en cuyo diccionario se registra esa palabra. Un cabildo existía en *atyjha*, hoy *Atyrá-Amandaye* reunión, asamblea. Los habitantes de la gran región se hallaban convocados a una junta general para escuchar por última vez la palabra del maestro *Chumê*, que toda aquella mañana estuvo ocupado en exhortar a los suyos con su acostumbrada elocuencia. Sus palabras llenas de emoción y de sanos consejos eran como blandas caricias para los oyentes, quienes al escucharle no podían menos que llorar amargamente.

Aunque está muy lejano todavía el día nefasto, dijo Chumê: “*en que los Karai-ete arribarán a nuestras playas en tres Ygaritá, me espanta el solo pensar que tengan que llegar a vivir hasta aquel día para presenciar su arribo, y luego ver, oír y sentir las iniquidades que cometerán y que quizás sean peores que la plaga de los siete mitos, de tan ingrata historia para nuestra nación. Aquellos extranjeros serán nuestros encarnizados enemigos; nos despreciarán, exterminarán nuestros animales silvestres y nuestra raza será batida a la par que las bestias feroces, a chuzazos, a lanzazos y serán desabuciadas por los perros, se verán perseguidas y desbaratadas hasta su total exterminio. Aquellos extranjeros prevalidos de su inteligencia y de los elementos científicos de que seguramente dispondrán hacer mucho de malo.*

La sed de oro será su constante obsesión. Los intereses bastardos arraigarán en sus pechos haciendo brotar la envidia y la mezquindad, como un mal que se transmitirá a sus descendientes. Quebrantarán la armonía común y desaparecerán en gran parte la simpatía y la hospitalidad. El sentimiento de humanidad llegará a ser ante los intereses creados contrapuestos cosa secundaria.

Prosiguiendo en sus disquisiciones, agregó Chumê: *Deploro tener que abandonaros para ir en busca de una esperanza que vislumbro en el camino de mi vida y regocijo mi alma. Tras largo y rudo bregar por esta tierra, condenado*

a no morir, veo al fin acercarse la hora feliz de mi eterno descanso. Por eso vengo hoy a despedirme de vosotros para siempre. Debo marchar hoy mismo a un sitio prefijado, donde me ocultaré en el seno de un cerro matizado (yvyry-para-guari pe). Yryty para guarí añapengo, pe che yujune kuri, i tárô aháta aiko. – Versión castellana. En el cerro matizado la vida voy a enmendar y me hallaré transformado en roca de aquel lugar. Al dejar *Chumê* el uso de la palabra desapareció entre la muchedumbre.

Se dirigió sigilosamente con su *guá'a* hacia un elevado cerro, en cuya falda se sentó a descansar sobre una ancha piedra blanca que le sirvió de *marandeko-kuatirá*, o sea elemento para la historia, comenzando allí mismo a grabar unos extraños jeroglíficos, por inspiración del *guá'a* cuyo sentido se presume sea una predicción del destino reservado a la raza guaraní.

Era una tibia siesta de invierno que invitaba por igual a los ejercicios físicos o al descanso. Una brisa templada difundía por doquier los perfumes de extrañas orquídeas. *Tume*, fatigado moral y materialmente se sintió dominado por el sueño, del que despertó sobresaltado por los gritos estridentes del *guá'a*... ¿qué había ocurrido? Una hermosa *guá'a*, hembra, se le había acercado, quedando absorta al contemplar al pájaro divino ornado de hermosísimos colores. Se acercó a su lado y después de afectuosas caricias, la cubrió, y cayendo desfalleciente, murió a la vista de su dueño. Era el efecto del *ká'a ruvicha*, contrario al coito. El dolor de *Chumê* fue grande y como el caso no tenía remedio, enterró el cuerpo del ave parlera debajo de la misma piedra donde había grabado los petroglifos de que ya hemos hecho mención.

Antes de arrojar tierra sobre la fosa abierta, le dirigió sentidas frases de despedida al amigo inseparable, al buen consejero, que tantos años le había acompañado. “Yo envidio vuestro descanso” le dijo al final mientras sepultaba su cuerpo inerte. Y el cerro que fue teatro de esta escena de dolor es el mismo que se titula *Yariguá'a*, porque allí murió y fue enterrado el *guá'a de Yabari* bajo aquella histórica losa que fue motivo de justa curiosidad de parte de los turistas y hombres de ciencia que solían visitarla.

Después de este trágico suceso, *Chumê* se dirigió hacia el Cerro Para

o cerro *overo*, donde eligió el sitio de su última morada, dentro de una gruta. Seguidamente salió por las aldeas en busca de una joven que le serviría de esposa. Bien pronto encontró una doncella de aspecto atrayente, llamada *Tere*, una de las doncellas más simpáticas de la comarca, a la que *Chumê* hizo su esposa. La llevó inmediatamente para instruirla e inculcarla algo de su sabiduría, por que le decía: “Yo pronto te dejaré para conocer el descanso eterno”.

La enseñanza duró varias semanas. *Chumê* tuvo que aplazar el fin de sus días sólo con el objeto de dejar a su esposa una mediana instrucción, así como también la revelación de algunos secretos como el uso de la yerba-mate y del *avati* o maíz.

Una tarde, hallándose ambos en la puerta de la gruta, *Chumê* dirigió una mirada melancólica hacia el cerro *Yahjari-guá'a* y le dijo a *Tere* con voz compungida, apuntando con el índice. ¡Ves cómo parece estar muy cerca aquel lejano cerro? *Upe hiari guá'a o manonga chejbeguñ!* (de aquel cerro en la cima, murió mi pobre papagallo); ave de mi hondo afecto que me acompañó toda la vida. Al expresarse así se le inundaron los ojos de lágrimas. Luego le refirió la historia de los *karai-ete* que llegarían un día en son de guerra, dispuestos a luchar por un oro y la desmembración de la raza guaraní. Por último le confesó la triste determinación de abandonar el mundo para sustraerse a todo, horrorizado por la perspectiva de un batallar por la vida, tanto más intenso cuanto más avanza la civilización, y hasta llegará una época ominosa en que desaparecerá la armonía colectiva.

Luego agregó: Esta misma noche nos vincularemos para poder dejarte un *guái-râ* (un vástago) que heredará mis cualidades y te servirá de amparo.

En efecto, ni bien entrada la noche, cohabitó con su virgen esposa y bien pronto produjo su efectos el *ka'á rwicha*; se sintió desfallecer; una extraña frialdad hizo presa de su cuerpo, se levantó y en aquel instante, uno de sus pies comenzaba a convertirse en piedra, sucesivamente cada uno de los miembros de su cuerpo amanecía petrificado, quedando intacta la cabeza. En presencia de un hecho tan extraño, la gente de la comarca se agolpaba a su rededor. Era tan

emocionante el cuadro y tan admirable la plática que escuchaban de labios de aquel moribundo, o mejor dicho de aquella estatua de piedra con cabeza animada, que llamaba constantemente a *Tupá* y a *Arasy* y dirigía cariñosas palabras de consuelo a la joven esposa que tan pronto iba a abandonar. Momentos antes de expirar le dijo: *“Tere, hoy en el ocaso de mi vida, te contemplo tan llena de fragancia que te amo de todo corazón y deploro una y mil veces que tenga que separarme de tu lado. Recién ahora conozco la felicidad que se experimenta al lado del ser querido, aprisionado en los brazos de una consorte amantísima, rodeado de hijos queridos que le acarician y le acosan con preguntas inocentes llenas de infantil ingenuidad. Así sería otra cosa la vida, no se sentiría el aburrimiento que de mi alma se ha apoderado en mi triste soledad. Si a tiempo hubiera sabido que existían estos placeres, jamás se hubiere gustado de la “yerba soberana” que me sirvió de elixir de larga vida. Pero, mira Tere, no te canses de recomendar a nuestros descendientes para que se abstengan de cometer esa locura de ingerirla. Yo estoy convencido de que al hombre le produce este mal efecto, no así a la mujer, por el contrario, le aborrea el sufrimiento durante el parto. Y a fin de que nadie haga uso de ella he dejado enterrada la receta en este ita koty o aposento de piedra, donde quedará oculta hasta el día del juicio final.*

Enjugad vuestras lágrimas que ya no tardará en brillar la alborada en que volvamos a conversar familiarmente como ahora. Desde otras regiones, quizás desde algún Yasy-ratá-guasú (desde algún planeta); os enviaré mis mensajes de cariño y amor, y eso lo cumpliré estrictamente... Es mi formal promesa”.

Terminada esta exhortación el gran profeta de los guaraníes, aquel *Chumé, Tume, Tome, Zume, Pa’i Arandu, Paisandu* o Santo Tomás, este último según suposición de los conquistadores, cuyo nombre se ha presentado para la denominación de numerosos lugares, pueblos y hasta ciudades de este continente, le llegó también su hora, dándose a eterno silencio porque acababa de convertirse totalmente en piedra en la gruta de Santo Tomás en Paraguari.

Su espíritu luminoso despidió fulgores por varios segundos, alumbrando el oscuro aposento de piedra (*ita koty*) y luego se elevó a la mansión celeste, donde mora convertido en el planeta Marte. Su esposa *Tere* se quedó asida al cuello de su despojo petrificado, en tanto la concurrencia le acompañaba con sus lágrimas. Existía

por entonces un anciano llamado Chochî, director de rezos, mejor dicho *Avaré* (sacerdote), quien rezó un curioso salmo, especie de letanía respondiendo dialogalmente un coro de voces el estribillo: *Tere-Noe*.

Chochî nuestro apreciado Chumê

Fue hijo de Rupave

Tere-Noe (coro)

Del vientre de Sypavê

Nació en la era primera

Tere-Noe

Nuestro entendido Avare

Utilizaba el paje (magia)

Tere-Noe

Incineró con su ciencia

A Moñay y sus hermanos

Tere-Noe

A él mediante, del diluvio

Se ha salvado nuestra raza

Tere-Noe

Así que el grande Tumê

Fue ante nosotros Noe

Tere-Noe

Él nos enseñó el cultivo

De la yerba y el maíz

Tere-Noe

Él fundó para nosotros

El Mbâ'e verá guasu

Tere-Noe

Él grabó con propias manos

Las palabras del guá'a

Tere-Noe

Con blandas alas fue al cielo

Para hallar reposo y paz

Tere-Noe

Fue a dar grata visita

A aquella Arasy infinita

Tere-Noe

Del Yariguá'a en la cumbre
Sus leyes están grabadas

Tere-Noe

Ya sólo está entre nosotros
Su fría imagen de piedra

Tere-Noe

Y desde allá nos alumbra
Un planeta en la penumbra

Tere-Noe

¡Oh Tupá! grande Deidad
A nuestra raza amparad ...

Tere-Noe

Tumê desde el firmamento
Nos dará su mandamiento

(Coro: Nos dará su mandamiento).

Al finalizar este salmo reverente en adoración a Chumê, en la mañana cercana de la selva se oyó un lamento quejumbroso, lastimero, así también como lúgubre tañido de una campana en son de tétrico doblar. Era urutaú, que, en su hondo duelo, lloraba la desaparición eterna de *Chumê* y el *Guyra ita* o *Tupi*, conocido después como pájaro campana, que con su canto metálico invitaba a la meditación y al recogimiento.

Desde aquel día memorable, la fauna guaraní cuenta con dos curiosas especies de pájaros, cuyos cantos han dado lugar a conocidas e interesantes leyendas.

Nueve meses después de los hechos que acabamos de relatar, la joven viuda de *Chumê* dio a luz un varoncito a quien dieron el nombre de *Guái-rá*, que significa vástago o heredero. Desde su infancia, este niño demostró una mentalidad clarividente. Entre sus primeras aficiones le encantaba la construcción de botecitos cuyos ejemplares llenaban la casa. Aquella singular y tal vez lógica inclinación la heredó de *Chumê* quien fue un día inventor de aquel *Iga-rusu* con el que salvó su propia vida y las de sus hermanas.

Ya adolescente, *Guái-rá* se dirigió una siesta hacia la selva cercana con sus herramientas, con el objeto de cortar maderas para la fabricación

de sus botecitos, pero con tal mala suerte que extravió el camino. Aquí es oportuno recordar que *Táu*, el genio maléfico, nunca pudo vengarse de *Chumê*, debido a la posesión del paye, contrario a toda influencia del exorcismo.

Aconteció que después de su muerte acechó a su unigénito *Guái-rá*, siendo éste un niño inexperto aún, lo extravió por las sendas ocultas del bosque por donde anduvo vagando durante varias semanas. En esta obligada peregrinación causada por el extravío, recorrió las sierras de “*Amambáy*” y “*Mbaracayu*”, sustentándose sólo de frutas silvestres y miel de abejas. Hasta que se le interpuso un gran río, un Paraná que tenía que vadear para volver a su hogar, según su creencia. Así tuvo que quedar a trabajar varios días para construir un *ygatimi* “botecillo blanco”, con el cual pensó vadear el Paraná.

Terminada su obra y botada al agua su pequeña embarcación, se puso a remar hasta quedar rendido de cansancio. Entonces se dejó llevar por las olas, hasta que de pronto una corriente impetuosa lo arrastró al infierno, o sea al abismo del gran salto que lleva su nombre: Salto del Guaira. Se refiere después como cosa verídica que varias tribus ribereñas vieron pasar al intrépido niño luchando con las olas con su botecillo blanco.

Esta fue la única venganza de *Táu*.

Yvyty para guari – Para = mar, y también significa overo o matizado. Etimología de Paraguari cerro matizado. En este cerro, *Tume* se transformó en piedra siendo trasladada su momificación al pueblo del que es actual santo patrono.

Chumê arandu. Primer Profeta hijo de Rupâve, gran profeta guaraní. Padre de la sabiduría e inspirado por el cielo. Se salvó del diluvio con sus hermanas *Guarayáva* y *Tupinanba*.

Pa’i Arandu o Pa’i Sandu o Chumê o Sume. Según otra leyenda el personaje sobreviviente del diluvio se llamaba Tamanduaré¹⁰.

¹⁰ Guevara, José. Padre jesuita. p. 12.

Marangatu = virtuoso, bondadoso. Nombre del segundo hijo de *Rupáve*, padre de *Kerana*.

Marandeko kuarará = Para la historia o elemento para la historia. La titulada "*Loza de Yariguá'a*" sirvió a *Tumé* para escribir el destino reservado a su raza. – *Marandeko kuará jhára* = *historiador*. Título que dieron a *Perurima* por haber sido el único sobreviviente de la expedición al "*Para*" o *mar Jbalante*, que descubrió el fin de los *caraié* padres de la raza guaraní y tupí, vocablos que derivan de *Guarasyava* y *Tupina*, respectivamente. -Esta loza que solicitó la atención de muchos viajeros, ostentaba extraños jeroglíficos que nadie pudo descifrar y fue destruida hace poco por manos criminales, según noticias que hemos recogido-.

Los naturalistas Carlos Hitte y Dr. H. Ten Kate, en su trabajo titulado "*Notes Etnographiques sur les Indes Guayaquis*", publicado en *Anales del Museo de La Plata (Argentina)* en 1897, dicen a este respecto: Aprovechamos la proximidad del *Yariguá'a Guasu* para visitar un petroglifo que se sabe existía en una parte de esa montaña, notable por su forma cónica y su situación aislada en el llano de Carapeguá, no habiendo logrado nuestro objeto, llegamos en el lugar donde debíamos encontrarlo comprobamos que ya no existía desde hacía dos años, pues en el afán de descubrir tesoros, naturalmente imaginarios, había sido destruido a golpes de mina este precioso monumento¹¹.

Sigue otro relato. "*En uno de los cerros de Yariguá'a se encontró una gran loza o piedra bien cuadrada, grabada toda de un lado a cincel con caracteres griegos o hebreos, pues nadie pudo comprender el sentido o significado de la inscripción, aunque se transcribió con puntualidad y exactitud en papel; está en la falda del cerro. Induce a creer que es un monumento de la más remota antigüedad. Al presente debe estar cubierta de tierra*"¹².

Ita koty = Aposento de piedra. La gruta del cerro Santo Tomás en Paraguarí tiene toda la apariencia de un recinto sagrado o ermita.

11 *Anales. Fascículo II de Antropología. La Plata. Argentina. 1897. p.5.*

12 *Molas, Mariano A. Descripción histórica de la antigua Provincia del Paraguay. p. 33.*

Hacia su fondo donde la gruta se estrecha, aparece una cueva tenebrosa, a la cual da acceso una abertura angosta.

Chôchi – Nombre de un viejo sacerdote guaraní que rezó la especie de letanía, el día de la transfiguración de Chumê, en la gruta de Paraguari. El alma de este sacerdote y ermitaño indígena se metamorfoseó en el ave que lleva el mismo nombre, y desde entonces se escucha en los montículos su canto melancólico y monótono.

Tere Noe-Tere: La esposa de Chumê o Tume y Noe, que alude al mismo Chumê. Según muchas probabilidades, los guaraníes tuvieron conocimiento de que Noé se salvó también del diluvio universal y por eso compararon a Tume o Chumê con aquel personaje bíblico. Existió un pueblo que oraba a Tupâ la letanía que aparece en nuestro poema, motivo por el cual las demás tribus lo denominaron Terenoe.

Arandu ka'áty = Sabiduría adquirida por la experiencia cotidiana, en la observación de la naturaleza. Sabiduría natural, práctica, que tiene a veces más eficacia que la sabiduría adquirida en los libros a fuerza de estudios.

Yasy rata guasu = Refiriéndose al planeta Marte, a donde fue a morar el espíritu luminoso del gran Chume o Tumê, quien antes de morir, prometió a los suyos que en un día lejano establecería comunicación con ellos.

Urutau o Guaimingue = Ave nocturna, cuyo canto imita el lamento de una mujer y que ha creado numerosas leyendas.

Guyra ita o guyra tupin = pájaro campana. Uno de los pájaros más raros de nuestros bosques. Es parecido a una paloma blanca con cola cenicienta. Su canto tiene la misma vibración metálica de una campana que toca a duelo.

La relación de Pa'í o avare Sume, Chume, Tume, Arandu o Paisandu con un mensajero, un inmortal relacionado con los Atlantes, todo es posible. Cada día aparecen más evidencias sobre la Atlántida, la

ciudad Dorada en medio del Amazonas. El alto nivel de espiritualidad alcanzado por los guaraníes y el conocimiento de la naturaleza son indicadores de un nivel elevado de evolución. El idioma en sí constituye otra evidencia más del desarrollo alcanzado por este grupo. Es muy posible que el guaraní sea un grupo sobreviviente de esa hecatombe, y como el final de esa civilización fue la ambición desmedida de unos pocos, pudo ser ese el factor por el cual el guaraní no haya querido establecer ciudades, ni castas religiosas, políticas y sociales.

En la cosmovisión guaraní existen varios simbolismos que son semejantes a la mitología griega. Otra de las teorías es que los griegos son descendientes o sobrevivientes de los hijos de la Atlántida. Es necesario dar a conocer que el guaraní como grupo es considerado amazónide por haberse formado en el Amazonas y de allí se dispersaron en tres familias lingüísticas la Caribe, Arawak y Tupí-Guaraní, cuyas diferencias estructurales son mínimas, más bien producto de la influencia de la región natural en cada sector que la ocupó.

Pai Sumé les acompaña desde el Caribe en sus migraciones. Y la familia Cario, Caraive ocupaba la parte de Asunción, Ita y las costas de los humedales del Ypoa a la llegada de los españoles, Cario o Caribe, idiomáticamente están íntimamente ligados. Además existe la obra monumental desarrollada por Anselmo Jover Peralta, carapeguño, que durante su estadía en Cuba en 1945, como diplomático, se da cuenta de la similitud de varios vocablos guaraní y realiza la maratónica tarea de reunir por país los vocablos que él consideraba de origen Guaraní.

De hecho, en la letanía lo de Noé, puede ser producto del sincretismo católico-guaraní, así como el transformarlo en Santo Tomás. En distintos niveles de informantes orales y en distintos espacios de la geografía nacional se recoge la idea de que el guaraní sabía que llegarían hombres blancos portadores de una nueva cultura. Pero la descripción apocalíptica que da este relato, no se maneja en el presente. El presente material fue publicado en 1937 y por ende el autor tuvo la posibilidad de recoger una memoria más directa y pura de la que podemos recoger hoy. En un libro, del que en este momento no dispongo para dar su referencia, también se habla de

este personaje americano que no sólo estuvo por Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay, sino también por el Perú, es decir la parte andina y se lo encuentra con similitud de nombres en las islas de la Indonesia, y relacionado con las deidades de piedra. Lo particular es que el guaraní no lo reproduce en ninguna talla de piedra, como es común en las otras culturas.

Hasta hoy existen evidencias en *Yariguá'a* de una cultura diferente, pero una de las evidencias centrales ya desapareció

El mito de *Pirâ hû* y el origen legendario del lago Ypoa

Reventón se llama un riachuelo situado al sur del municipio de Ñaguaru, hoy Yaguarón, en el camino hacia el arroyo Caañabé, divisoria natural entre el pueblo de Carapeguá y este distrito. El agua de Reventón¹³ proviene de *paso alo*, agreste paraje por donde cruza un arroyuelo de límpida corriente, formado de otro arroyito denominado Calandria y una pequeña arteria surtidora nacida de una región cenagosa e inaccesible llamada *Moñái Kuare*, agujero de *Moñái*, serpiente fabulosa de primitiva leyenda.

Reventón sigue su curso tortuoso de este a oeste hasta perderse en la corriente del arroyo Yaguarón, en el campo de *Guaviray*, que lo lleva para alimentar a las aguas de la laguna Ypecúa. El citado riachuelo corre por un cauce anchuroso y profundo a través de un terreno cenagoso cubierto por un tupido pajonal.

Se cuenta que una vetusta canoa de timbo, árbol leguminoso de la flora nativa, abandonada en la intemperie y en el agua que inundó el campo de Guaviray, en una larga creciente iba metamorfoseándose poco a poco en un fantástico animal semejante a un monstruoso pez negro que los primitivos lugareños denominaron con el subjetivo nombre de *Pira hû*. Este monstruo era sumamente voraz y devoraba a cuantas presas se le aproximaban de andar lento y pesado como una enorme tortuga, no nadaba al principio sino que se arrastraba por el suelo como un gigantesco reptil anfibio abriendo una gran zanja, salamanca, con su colosal peso y por donde se recogían y circulaban las aguas de los esteros ribereños.

¹³ El nombre de Reventón ya es castellano, así que lastimosamente se perdió el nombre original del lugar.

Acosado por el hambre, el fabuloso animal se dirigía siempre hacia el occidente, llevando siempre por delante una gran masa de agua, que recogía de los alrededores de todos los reptiles y cuadrúpedos de que se alimentaba, y se movía así pesadamente hasta llegar así hasta la *laguna Ypécúa*, de donde pasó al lago Ypoa, sitio elegido para su morada.

Ypoa, adulteración de Ypóra, que por una deducción idiomática alude a *Pira hú* considerado como deidad monstruosa del agua con el nombre Ypóra, sobrenombre de *Pira hú*, semejante a Poseidón, el rey divino de las aguas de clásicas leyendas.

Pira hú dejó una zanja anchurosa y profunda por la senda recorrida que se llenó de las aguas de los esteros vecinos, dando origen al riachuelo denominado Reventón, que significa agua que revienta o brota del cauce. Reventón es intransitable en los días lluviosos, y los esteros que lo rodean inaccesibles. *Pira hú* es hijo de *Pyhare*, tiniebla, y de **Y**, agua, que quedó fecundada después de ser cubierta por el manto tenebroso de la noche que bajó del cielo *Yvága*, para gozar de las caricias de su esposa mientras *kuaraby*, sol, viaja por el océano misterioso del abismo. *Pira hú o Ypóra*, deidad vigilante de las aguas de la tierra Guaraní, tiene semejanza con el Neptuno romano, que enciende y aplaca la cólera de las hondas, desencadena violentas tempestades y destruye los buques en las inmensidades de los mares como monarca absoluto de los elementos líquidos del globo.

Ypoa, sinónimo de Ypóra, sobrenombre de *Pira hú*, es el nominativo del origen guaraní de un lago legendario del Paraguay que oculta en su seno tenebroso a la deidad epónima y protectora. En realidad Ypóra es el mensajero de Tupáng; dios guaraní, enviado del cielo para vigilar como un centinela alerta a las aguas con el fin de impedir que los mortales atrevidos, las profanen impunemente.

Existe en el lago Ypoa un montículo denominado cerro Valdés, célebre por el fantasma blanco y vaporoso, unas veces negro y nebuloso, otras, que se manifiesta en las aguas que le rodean y que inspira pánico a los mortales, que intentan llegar hasta el lugar mencionado, cruzando el pequeño estrecho de la tierra ribereña.

Alguien supone que Ypôra, deidad acuática, vive oculto de cuando en cuando en los antros misteriosos de Cerrito solita, o por el hecho de que no es posible acercársele impunemente por la furia colérica de movimiento impetuoso de las olas cuyas terribles marejadas se atribuyen a la ira del genio protector, para ahuyentar a los que osaren profanarlas.

Cuando un cazador, un pescador o un mortal pretende cruzar el pequeño estrecho de referencia para acercarse al cerro Valdés, el Ypôra se inquieta, agita y embravece las ondas, dando origen al desencadenamiento de un fuerte torbellino de agua que se levanta verticalmente en forma de una tromba blanca vaporosa de espesa neblina que se divisa en lontananza en la lejanía del horizonte sobre la antes tranquila superficie líquida, que es el fantasma blanco de la fantasía popular. Esta columna, bruma densa, avanza con la celeridad de un viento huracanado hacia la canoa que empieza a zozobrar, y al chocar contra la débil embarcación, suena como un tiro de cañón, y el agua se divide en dos brazos, dejando ver la arena blanca del fondo pero al volver a juntarse la arroja lejos con toda la carga o la sepulta en su entraña misteriosa.

Se cuenta que un viejo cura párroco de Tavapy, hoy Roque González de Santacruz, había hecho una excursión en canoa por las aguas de Ypoa, en compañía de unos hombres y también mujeres con intento de llegar al cerro Valdés, pero al pretender efectuar la travesía del estrecho que separa las dos costas próximas, se encrespan las olas, se oye un ruido sordo y pavoroso y se levanta allá a lo lejos una tromba marina semejante a una gran sábana de plata, fantasma blanco, y avanza como una loca corriente ciclónica hacia los viajeros. Frente a la situación creada por efecto de las ondas enfurecidas, el viejo cura dirige una plegaria al cielo conjura el mal tirando sus zapatos contra la iracunda marejada. En el lago Ypoa, se repitió el milagro de Fray Luís de Bolaños que conjuró y aplacó el furor de las aguas de Ypacarai, según los cronistas de la época colonial. Mediante la protección celeste se salvaron los excursionistas porque el torbellino de agua se sujetó y volvió atrás produciendo un ronco ruido a medida que se iba perdiendo en la lejanía del horizonte.

Durante la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza, unos soldados heridos en los combates de Lomas Valentinas, Villeta, sugirieron al capitán N. Servín, herido también en acción de guerra, la idea de guarecerse en el cerro Valdés mientras continúe la lucha singular entre cuatro naciones hermanas, con el noble propósito de proseguir unos tratamientos personales en alivio de la salud quebrantada.

Así, se convinieron y tuvieron la suerte de efectuar la travesía del pequeño estrecho en una pelota de piel de vaca, que es una especie de batea de cuero, en que los soldados de Mariscal López cruzaron la laguna Ypecúa con dirección a Carapeguá, perseguidos por el enemigo, después de los siete días con sus noches de encarnizados combates de *Ita Ybate*, Lomas Valentinas.

Un día, por cierto, los refugiados de cerro Valdés, navegando en una canoa que habían construido al propósito, salieron a las costas vecinas en busca de provisiones consistentes en frutas, miel silvestre y animales de carne comestible. Al volver, con la canoa cargada de víveres, les sorprendió en medio del estrecho el fantasma negro, una tromba de agua turbia y negra que remolinea con la furia de un impetuoso tornado, y que al aproximarse a la diminuta embarcación, se abre en dos brazos y al unirse de nuevo las furiosas ondas lo sepultan para siempre en su abismal entraña. La tradición conserva varios accidentes desgraciados ocurrido en las aguas de Ypoa, atribuidos a la acción de Ypóra.

Un sector de opinión cree que Ypoa significa agua de la suerte *Y po'a* por la riqueza animal y vegetal del interior, de los esteros y de los bosquecillos costeros. Los cazadores de la actualidad merodean todavía por los alrededores en busca de caza mayor y menor.

Ypoa, adulteración de Ypóra: por metaplasma, es la más aceptada como una concepción legendaria, por ser la morada elegida por Pirahú, sobrenombre de Ypóra.

Reventón simboliza la fuerza bravía, rebelde y hostil de la naturaleza en su lucha eterna contra la acción civilizadora del hombre que

tiende a dominar la tierra, el océano y el aire, cabalgando sobre el mundo como rey soberano de la creación.

Pirahú o Ypóra representa el espíritu protector de las aguas en el seno de la naturaleza bruta, salvaje, exuberante, virgen de pretéritas edades, como la serpiente ladón que custodiaba las manzanas de oro del jardín de las Hespérides o como tritón, que personifica el mugir de las ondas alborotadas y a los habitantes fantásticos de las aguas¹⁴.

Pirahú en el presente

Hasta el presente los pobladores (pescadores y cazadores) del lugar que frecuentan a menudo los espejos de agua de este sector, comentan que de tanto en tanto aparece un movimiento extraño en el agua agitándola de manera extraña. Y se percibe algo negro. Este comentario es muy común. Posiblemente, sin negar la mitología, por las características del lugar podrían haber sobrevivido varios animales prehistóricos, que se adecuaron al ambiente, como sucedió en otras partes del planeta.

Jarýi Pochy

Existen varios comentarios acerca de que ciertos pescadores y/o cazadores que abusan con esta actividad fueron atacados por *jakarés*, *karpinchos* o peces gigantescos que han destruido sus embarcaciones y sufrieron mordeduras y golpes fuertes. A este tipo de situación los lugareños denominan “o *mbopochy i jarýipe*”.

Jarýi es considerado por los guaraníes el espíritu protector de las especies, tanto animal como vegetal y es una creencia muy arraigada aún entre los paraguayos.

14 Artículo de Ramón Bogarín del 22 de julio de 1945 aparecido en la Revista de Turismo. Órgano de la Dirección General de Turismo. Asunción, agosto de 1945. Año IV- N°. 44. pp. 17ss.

Leyenda del Jaguarete Ava

Figura en el folclore de la leyenda Jaguarete Ava¹⁵, mencionado por los cronistas de la era colonial. ¿Qué significa *Jaguarete Ava*?

Según el relato de la Sra. Vicenta Avalos, antigua vecina del paraje denominado *Caráungua* (bebedero de *Caráú*), *Jaguareté Ava* es un animal fabuloso felino, con cuerpo de jaguar, tigre americano, y cabeza humana, como lo narra sabiamente la tatarabuela a doña Vicenta, en su propia habitación, durante la noche de invierno, antes de dormir. Contaba que una mujer venía a pie de Carapeguá, para llegar a Asunción, se hospedó en la casa situada a la orilla del camino real que conducía a la ciudad capital.

La huésped avisó a la dueña de casa, para que no se asustara del hijo, que vendría de noche roncando junto a ella, en busca de la cena que le tenía preparada. A eso de la media noche, continuó el relato, la transeúnte, anunció a la tatarabuela, que él ya venía roncando de trecho en trecho. Volvió a insinuarle que no se asustara de él, porque no es dañino ni peligroso.

Avisó la huésped que llegaba roncando el hijo esperado a quien la mamá recibió y le dio la cena que devora con fruición a semejanza de los chanchos que hacen un ruido especial con la boca, cuando están comiendo. La tatarabuela miró desde la cama al visitante y encontró a un animal bledo y de cuatro patas con cabeza de hombre que estaba comiendo a la manera de un perro. Acabado de cenar, se despidió de la mamá que seguía su camino hacia un rumbo desconocido de donde ya no volverá por haber cumplido su misión sobre la tierra. La mamá quedó llorando de sentimiento y después dijo a la tatarabuela *que el hijo fue maldecido y transformado en Jaguareté Ava por Tupá, Dios supremo de los guaraníes, por haberse alimentado de carne humana*, pero que ahora desaparecerá de la tierra y volverá junto a Dios por haber cumplido el castigo que se le había impuesto para purgar su pecado.

¹⁵ Ihsoidih, Arte Cultura y Ciencia Año 43. N.º. 54, Yaguarón (Paraguay). Abril a julio de 1965. Director Ramón Bogarín. p.12.

La leyenda de *Jaguareté Ava*, alude probablemente a un fenómeno físico, por el cual el hombre representaba la imagen de jaguar por espejismo detrás de una cortina de humo, producido por el polvo de una clase de *kurupay*, árbol leguminoso, al contacto con el fuego, cuyo secreto poseían los guaraníes, según un relato del Dr. Manuel Domínguez. *Por lo que dice el texto referente a la maldición que recibió por comer carne humana, este mito se puede considerarlo como una adecuación o reinterpretación de los religiosos católicos para evitar el rito antropofágico realizado por los guaraníes. Ya que ellos realizaban este rito para fortalecer el espíritu, pues quienes eran sacrificados en este rito eran los mejores guerreros y mejores hombres, que es el mismo simbolismo con el cual nosotros "comemos el cuerpo y la sangre de Cristo". Los guaraníes no eran caníbales.*

Lo más probable es que hayan utilizado alguna figura ya conocida por los guaraníes de la zona y los religiosos lo adecuaron a su interés.

Perséfone

Era la esposa de Orfeo, el Rey de la Lira... Perséfone¹⁶ cogiendo las flores del jardín en una siesta estival fue raptada por Plutón Dios del Averno y la llevó conducida en un carro de oro al reino de las tinieblas. Orfeo bajó al Averno en busca donde la mujer moraba cautiva. Plutón encantado de la melodía hechicera de la Lira de Orfeo le entregó la esposa pero con la condición que no mirara atrás antes de salir del conducto subterráneo. Perséfone presa de una curiosidad incontentida, miró hacia atrás y quedó transformada en roca.

Un pecador fue transformado en Yaguarte Ava, cuerpo de tigre y cabeza humana, por castigo de su desobediencia, según la leyenda guaraní a la semejanza de Perséfone, que fue convertida en roca por causa parecida.

Perséfone, devorada por la tierra es también la imagen del sol, tragado por las tinieblas durante la noche para volver a brillar de día en el océano celeste.

16 Ihsoidih, N° 54, año 1965 p.p. 14ss.

Jaguaru, Ao-ao y Moñái

Jaguaru, animal fabuloso, dice el diccionario Guaraní Castellano Jover¹⁷ –Osuna. Animal fabuloso. Bestia feroz, según del P. Guasch, Carbalho Neto, en el libro Folclore del Paraguay, dice: “No encuentro ningún estudio pormenorizado de este mito. Ambrosetti lo anota como un fantasma del agua, un monstruo, con una coloración semejante a la del burro, que no se aleja de las costas. Fariña Núñez lo anota de paso; María Concepción Leyes de Chávez a su vez, le dedica páginas de inspiración folclórica, consignando que *Yaguarón* deriva de *Jaguaru*. Bogarín se muestra partidario de tesis parecida”¹⁸.

En la toponimia de *Yuty* se conservaba hasta hace poco –conocido es el poco aprecio que nos merece nuestra toponimia autóctona el nombre de *Jaguarungua*, cueva del Jaguaru Un viejo yutyense, me informó que *jesuita tiémpope* el monstruo habitaba la salamanca en cuestión de reciente fundación, cuando fue providencialmente fulminado por un rayo¹⁹.

Jaguaru es el lobo grande de Montoya y el lobo marino de Restivo. Un informante indígena de Amambay, informó que para ellos, jaguaru u *jaguarete ygygy* (jaguar submarino o acuático). En la zona, en la época de la construcción de la ITAIPU, pudieron verificar la presencia de unos perros que viven bajo la tierra y forman verdaderos túneles subterráneos

Es evidente que el yaguarú jaguar acuático o lobo marino de los guaraníes se ha convertido con el correr de los años en el monstruo mitológico del folclore paraguayo, e igual fenómeno puede observarse en la relación con Aó-ao. Animales a modo de perros que se crían en las lagunas, dice el ilustre Montoya. Y el nombre los conservan los guaraníes del Amambay, como constan en los textos de etnografía.

17 **Anselmo Jover Peralta**. *Uno de los grandes estudiosos y personalidades que ha tenido el Paraguay, nación en Carapeguá. Pertenece a la generación de los ilustres paraguayos del siglo XX. Fue Ministro de Educación, Diplomático e investigador. Editó varios libros entre ellos “El Guaraní en la Geografía Americana en 1950” en Buenos Aires. Abandonó el país por sus ideas políticas. Murió en Asunción sin dejar descendencia.*

18 **Ihsoidih**. *Op. cit. N° 54. p. 13.*

19 **Carobeni V.** “Apuntes de toponimia hispanoguaraní”. Asunción, 1959.

Aó-ao, ente o duende de la fecundidad”, dice el diccionario de P. Guasch; mientras en el de Jover-Osuna, figura como “un Animal Brodypustrydactilus. Hado de la fecundidad.

En el libro de Carvalho Neto, anota las observaciones de Ambrosetti, formuladas hace más de 100 años: “El *Aó-ao* era un animal terrible parecido a la oveja con grandes garras, y devoraba sin piedad a las personas que encontraba en el monte. La única salvación contra este terrible monstruo era subirse a una palmera pues era árbol sagrado del Calvario. Cualquier otro árbol era cavado por el *Ao-ao* por sus potentes uñas y el que había trepado sobre él era devorado inmediatamente”.

Idéntica leyenda se conserva en Guaira, como tuve ocasión de mencionar en la revista *Yvytyrusu*, abril de 1963, pudiendo decirse, en síntesis, que el *Aó-ao*, animal cuya carne constituye un manjar apreciado por los guaraníes del Amambay, según los etnógrafos, se ha trocado en el folclore nacional, en un monstruo devorador de carne humana, de cuyas garras puede salvarse el perseguido, únicamente trepando a un pindó, árbol sagrado del Calvario.

Viborón dice Restivo a su vocabulario, “*Moñái*”²⁰ y Jover Osuna: *Moñái*: entidad legendaria. Ratero, astuto, pillo.

Carvalho Neto transcribe lo que dice Núñez: “Monstruo horrible mortal para quien lo ve”. También cita a Bogarín: “Sierpe Crinada, que vivió en una caverna insondable, no lejos del legendario cerro *Ñaguaru*, en una cañada cenagosa conocida con el nombre de *Moñái Cuare*. “*Moñái*, serpiente de descomunales proporciones que atrae a sus víctimas con el aliento... y al que le deben el nombre *un Moñái Cuare* en Santa Elena y otro en Pilar” (Revista *Yvytyrusu*, IV-1963). En este caso el *viborón* del registro de Restivo se ha convertido en el temible monstruo legendaria habitante de nuestras “salamanca”. Y no tardará en demostrarse que el sátiro *kurupi* de la mitología

20 *Moñái*, o *Moma* 'y, o *Moñang* 'y. En algunas escrituras antiguas se los encuentra escrito como *Moñá* 'y, que sería la interpretación de *deidad* o *espíritu protector de las aguas*, ya que “y” representa también *agua*. El problema de la castellanización del guaraní por no poder pronunciar los españoles varios sonidos, hoy nos trae mucha confusión en la interpretación del significado real de las palabras originarias.

americana y nuestro folclore paraguayo es descendiente de un pájaro llamado Grupi.

Este relato no está firmado pero por sus características y donde fue editado es de suponer que fue realizado por Ramón Bogarín. Es un excelente relato que demuestra la capacidad de recoger y unir los datos orales con los escritos que se realizaron. Nuevamente aquí encontramos una versión de un monstruo, que podría ser un animal gigantesco sobreviviente de especies extintas, o de algún espíritu protector de las aguas, que por la cantidad de agua de la zona, ambas cosas son factibles.

Referente a Moñái. Hasta hoy existen distintos lugares que reciben este nombre en todo el país. Donde existe tierra cenagosa, los pobladores suelen comentar al respecto que es una de las bocas de entrada o salida del monstruo, pues en esos *lugares* “*el agujero no tiene fin*”, y que si un animal cae o pasa por ese lugar desaparece. En los alrededores de Carapeguá existen identificados dos lugares uno cerca de la ribera del Caañabe, en la propiedad de los Cabellos y otro en la altura en la propiedad de Felipe Ramírez conocido tradicionalmente como *Y'kúa Santa Rosa*”.

El Mito de Pytayováí

*Pytayováí*²¹ es el espíritu del mal que lleva el fuego en la entraña, abuelo de *Tá'u*, fauno que raptó a *Kerana*, diosa del sueño, en las profundidades de la selva que cubría el cerro de *Ñaguaru*, hoy Yaguarón, según Rocicran (Narciso R. Colmán).

Tá'u luchó durante siete días con sus noches con la bella ninfa guaraní del cerro de *Ñaguaru*, a quien venció mediante el auxilio de *Pytayováí* llamado por su abuelo en carácter de refuerzo para asegurar el triunfo, continúa el relato de Rocicran.

Según la tradición lugareña, *Pytayováí* es uno de los espíritus maléficos

21 *Ihsoindih*, Año IV, N° 45 al 47, junio a agosto de 1959. IV Época. P.5.

que arrojan fuego por la boca y los ojos para ahuyentar a los mortales que vagan por la noche tenebrosa.

La fantasía guaraní materializa a *Pytayovái* en un hombre de fuerza hercúlea que lleva los pies terminados en dos talones, es decir pies sin dedos. La pisada de *Pytayovái* confunde al observador, pues, no puede precisar la dirección, si es hacia delante o hacia atrás. Por eso el mortal huye despavorido cuando encuentra una pisada de *Pytayovái* por la picada solitaria y silenciosa, pues, sabe que el monstruo simboliza al genio de la naturaleza salvaje y bravía, pletórica de lujuriente vegetación y tupida selva.

Origen legendario del Cerro de Ñaguaru, hoy Yaguarón

Según una antigua tradición lugareña, el cerro de *Ñaguaru*, hoy *Yaguarón*, venía cabalgando sobre un dragón de oro, que arrastrándose por el suelo desde lejana e ignorada tierra, llegó a la comarca de *Ñaguaru*, donde encontró una laguna azul que eligió para su morada, donde quedó inmóvil para siempre.

Las orillas de la laguna azul estaban cubiertas por un oloroso jardín resplandeciente, cuyos árboles daban hojas de lata, flores de luz y frutas de oro de que se alimentaba el fabuloso animal rodante, continúa la leyenda. Un túnel secreto comunicaba el dorado edén con el mundo exterior por donde transitaba el reptil luminoso para salir afuera en la callada hora de la siesta para tomar el baño de sol y respirar el oxígeno viviente de la selva aleadaña. Cualquier mortal que lo sorprendiera y lo mirara quedaba súbitamente ciego toda la vida.

El reptil relampagueante era conocido por la tribu lugareña bajo el nombre de *Teyu Yagua*, por tener el cuerpo, mitad perro y mitad lagarto, dice la tradición.

Los teatinos, artistas que intervinieron en el decorado de los altares de la iglesia parroquial, habían extraído del jardín misterioso el oro

y los colores con que doraron y embellecieron los diversos retablos del magnífico templo.

Según Rocicrán, *Teyú Yagua* era uno de los hijos de *Tá'u y Kerana*, incinerado por *Pa'í Tume Arandu*, mensajero de Tupâ, Dios Guaraní, en *Moñáicuaré, Yaguarón*.

Teyu Yagua simboliza el genio protector de la riqueza del cerro legendario de la profanación de los mortales a semejanza de la Serpiente Ladón que custodiaba el jardín de la Hesperides, según clásica tradición.²²

El mito de Añaindy

Don Pedro León, viejo morador del paraje denominado Potrero *Apuá'y*, Yaguarón, nos ha narrado que en el seno de la selva milenaria de la comarca, existía un pájaro errante de plumaje fosforescente, conocido por los lugareños bajo el sugestivo nombre de *Añaindy*, diablo luciente.

Cuando el cielo se cubría de negros nubarrones en el horizonte acompañado con intermitencia por trueno sordo y prolongado, *Añaindy* salía de su escondite y navegando en el océano tenebroso de la noche, se dirigía con rumbo hacia el norte. Posándose de paso sobre el techo de la casa de los malos casados, ejercía su maligna influencia sobre el ánimo de los cónyuges en sentido de avivar la discordia intestina a fin de llegar a la total disolución del matrimonio.

Una vez roto el lazo del matrimonio de los cónyuges en discordia, *Añaindy* apunta el nombre de los divorciados moralmente para llevar a la morada del suplicio eterno, cuando les llegue el desenlace forzoso y total de la vida, continúa el mito. Para ahuyentar a *Añaindy*, la mujer casada suele quemar la hoja de *pindo karaii* hoja bendecida de palmera, y humear alrededor del hogar rezando un credo, al mismo tiempo; sigue el cuento.

²² *Ihsoindih, Arte Cultura y Ciencia. Año 43. N° 53. Yaguarón (Paraguay). Director Ramón Bogarín. p.10.*

En la religión de los guaraníes, *Tupá* simboliza al espíritu del bien, y *Añaindy*, del mal. El primero crea el mundo de la luz y el segundo, el de las tinieblas, dos fuerzas ocultas y antagónicas en lucha eterna, en la que cabalgando, como Calibán sobre Ariel, vence tarde o temprano la fuerza del bien.

Aña es sabio como *Tupá*, pero con la diferencia de un punto menos en contra del primero, reza la voz popular, semejante a la creencia de los primitivos. *Añaindy*, materializado en un ave fugitiva, fosforescente y agorera, es un genio maligno, creado por la imaginación para atemorizar fieles, a la obediencia de la ley divina que establece la unión de dos seres queridos, para la conservación de la especie humana.²³

Nuevamente encontramos una leyenda con una fuerte cristianización, para atemorizar a los indios para que contrajeran matrimonio por la Iglesia.

El Secreto del Ypoa y la Campana Perdida

En el período colonial los jesuitas de las misiones, enseñaban a los indios reducidos toda clase de artes y oficios manuales, hasta la arquitectura y la orfebrería²⁴. En esa época fue fundida una campana, la más grande y sonora de la región. Sin embargo muchos ignoran su historia. He aquí como suelen narrarla algunos de nuestros antepasados, nativos de las misiones.

Hace muchísimos años fue fundida una campana, por los jesuitas, en la época de los primeros años de la gobernación de Velazco. El Superior de la Congregación ordenó que se hiciera fundir una campana cuya resonancia se oyera desde las más lejanas comarcas.

23 *Revista Ysoindy* Idem. Año 43. N° 54. Año 1965

24 *Leyenda* extraída del libro "Cuentos y Leyendas". Asunción, Paraguay 1973. pp. 15ss. Autor **Cándido Núñez**. Nació el 20 de octubre de 1888. De corta edad acompañó a sus hermanos y eligió como lugar de trabajo las selvas del Mbaracayu y los yerbales del Amambay. Colaboró con la *Revista de turismo y los periódicos de Concepción*. Ganó premio en la *Tribuna* con el cuento "Leyenda del Ka'ajarí". Murió en Concepción el 23 de agosto de 1966.

Para ese fin se agregaría cobre, hierro, oro, hasta plata, para que la campana fuera más potente, profunda, sonora y suave.

Eligieron las inscripciones adecuadas, de los libros sagrados para que queden grabadas alrededor del cuello de la soñada campana. Luego cuando estuviera concluida, se colocaría en el centro de la población en el atrio de una de las más hermosas y artísticas iglesias jesuíticas. Esto es para que difundiera sus sonidos en la lejanía. Así mandó contratar en Italia algunos fundidores y técnicos que eran de gran prestigio en su tierra natal.

Prepararon los metales necesarios y los instrumentos, el molde a la vez el crisol. Por fin empezaron a fundir velando día y noche, observando los más pequeños detalles, para ver que la obra saliese con éxito. Pero cuando separaron el molde, la campana aún incandescente, observaron que los trabajos no resultaron, faltaba otro elemento y la aleación no estaba bien mezclada.

Tuvieron que volver a fundir, los metales necesitaban un fuego de más alta caloría, porque la plata no había querido unirse al hierro. Del fracaso supo el Superior, se irritó y con su nerviosidad amenazó formalmente tomar providencia rigurosa con los técnicos. Dijo: si la segunda fundición no salía al deseo del Superior castigaría como se merece, porque los metales iban mermando considerablemente, tuvieron que agregar a la mezcla más cantidad de oro y plata, para obtener un tamaño y la sonoridad deseada. La pérdida de los metales de más valor tuvieron que reponer, porque si esta última volvía a fracasar, el Superior interpretaría como traición a él y a la Iglesia. Con los fundidores trabajaba un criado de los jesuitas, un robusto y fornido indio, muy inteligente y obediente; tenía una hija muy hermosa princesita, la más bella de la población, su belleza la más relumbrante dentro de las tribus entre su sexo, de nombre Ysapy o rocío.

Porque sus ojos parpadeantes expedían gotas de lágrimas, parecía que contenía aguas en las pupilas. Su nombre resonaba en todos los lugares, tanto en los labios de los poetas y músicos; el amor de ella a su padre fue firme. Ella supo por conducto de una de sus doncellas

la amenaza del Superior a los trabajadores, y en seguida reunió los tesoros que tenía, fue ante un sabio que conocía perfectamente los secretos de la mineralogía, y su modo de mezclar los metales. Era un mago muy renombrado astrólogo. Cuando llegó Ysapy a la casa del sabio, éste la recibió con un gesto amable y cordial. Ysapy le ofreció los tesoros, en pago, si le revelara algún secreto la manera de fundir los metales para el éxito seguro en la conclusión de la obra, suplicándole por el amor del Supremo hasta la humillación. El astrólogo se puso a meditar un rato y consultó con su libro, donde se enseñan los cinco principios del Universo, libro místico de los misterios de la ley y la causa de la casualidad del movimiento sin fin. Examinó los astros, especialmente las siete cabrillas y dijo: *el oro y el cobre no se mezclan y la plata y el hierro no se unirán jamás, a menos que la carne una virgen sea disuelta en el mismo crisol, más aún la sangre de la misma con las de los metales en fusión.*

Ysapy contenta regresó a su casa, pero no encontró a nadie que se animara para tal gesto suicida y quedó pensativa y resolvió a última hora. Era el día decisivo en que se iba a intentar nuevamente, la obra, la soñada gran campana simbólica, será la última vez a fundir. Ysapy y sus damas de honor fueron llegando al taller, se aproximaron las mujeres, en el momento en que el padre de Ysapy y demás trabajadores se empeñaban con inteligencia en fundir los metales, llegó el punto y el momento en que se oía un ruido infernal producido de la creciente ola y burbujas enrojeciéndose el líquido, cada vez más, ya anunciaba el punto, se iba formando distintos colores extraños. Los trabajadores dejaron de alimentar la hoguera, en el instante que iban a dar la señal para la fusión, fue el momento en que Ysapy se arrojó en el líquido candente, seguido de un grito lastimero y suave, cual si fuera un canto de un pájaro herido pronunciando por última vez en voz guaraní: *che ru nde rebehápe amano*, padre mío por ti muero.

Así precipitó la cabeza en el incandescente líquido, se oía un sonido suave y melodioso, parecía un remedo del pájaro campana –allá a lo lejos se percibía y parecía transmitida de la selva umbría del desierto-. El padre de Ysapy quedó enloquecido de dolor, intentó también largarse detrás de su querida hija pero sus compañeros lo

retuvieron, y se desmayó. Instantes después de un éxito completo quedó muerto. Este fue el fin entre el padre y la hija, cumplieron un deber de amor de la religión de Dios. Las doncellas de Ysapy quedaron entristecidas, pronunciando en coro, *Tupáme guará maraé pu póra*. Después de un éxito completo probaron la campana, notaron una sonoridad nunca oída en ninguna otra parte, cuyos sones eran más potentes, el eco se percibía, expandiéndose a los cuatro vientos en las Misiones Jesuíticas.

Posteriormente los Jesuitas fueron perseguidos por los gobernantes del país y tuvieron que abandonar los pueblos y las reducciones que con tanto sacrificio fueron formando los pueblos, y con sus hermosas y artísticas iglesias, cuyas ruinas hasta hoy existen orgullosas como reliquias del pasado.

Poco antes de abandonar el país los Jesuitas, resolvieron trasponer la campana en un lugar oculto, y ordenaron a un Jefe Cacique para que se llevara donde a él le pareciera mejor ocultar la joya más preciada de todos los habitantes. Los indios resolvieron llevar al tapýi. Para este fin tenían que cruzar el lago Ypoa. Embarcaron la gran campana con mucho cuidado, pero al llegar a un lugar cenagoso chocó el cachibeo, por un raigón y se volcó, tanto los marineros como la campana cayeron en el medio del histórico lago Ypoa. Hasta hoy día dicen los lugareños, a veces se escucha el repiqueteo de una sonora campana de ultratumba. Cuando el lago está embravecido por las tormentas, dicen que se percibe mejor de noche, cual si fuera una música celestial.

Índice

Presentación	5
América	7
Cuenta tus cuentos América	9
De Paraguay a Nicaragua, Patrimonio compartido	11
Navidad en América	13
América se reúne en Corumbá	14
Canto a los olvidados	17
Me robaron mi memoria	19
Vivo en América	20
Rescribiendo los Cantos del mediodía	22
Plegarias del Caañabé	24
Asunción he venido a buscarte	28
Mi Asunción	33
Avati	34
Maíz	36
Tristina	38
Ecuador – Paraguay	40
Juan Montalvo	41
Maestro	42
Juan Montalvo	43
Los Andes	45
Montañas andinas	47
Hombremujer – mujerhombre andino	48
Yucay	50
CRESPIAL	51
Cielo Metálico	54
Quito	55
Nube	56
Navidad de Ambato	58
Ambato 1949	59
Fiesta de la Fruta y de las Flores	60

Latitud 0° 0°	62
Buscando	63
Fefomach	64
Así es mi tierra	65
Las plantas también florecen en invierno	67
Los relámpagos	70
El arco iris	72
Va a llover	74
Aprendí que el rancho campesino...	76
Ara vera kytâ pere	79
Mamá, ¿cómo veían de noche?	82
Los misterios del Ypoa	87
Fantasmas, mala visión y póra en las riberas del Caañabe	88
Islas flotantes del Ypoa	89
Cachibeo	90
Un recorrido en cachibeo	91
Jaguarete enjaulado	95
Trampa para Jaguarete	96
Los carpincheros	97
Las piedras que crecen	97
Niño Vera. La imagen del Niño Jesús que crece	99
El Pasaje Ypecúa. Diciembre de 1868.	99
Respondiendo al llamado del Mariscal...	101
El heroísmo del Mayor Escobar	102
Otro relato del pasaje de Ypecúa	103
Jarigua'a y la tumba de Pai Chumê	105
El mito de Pirâ hû y el origen legendario del lago Ypoa	115
Pirahû en el presente	119
Jarýi Pochy	119
Leyenda del Jaguarete Ava	120
Perséfone	121
Jaguaru, Ao-ao y Moñái	122
El Mito de Pytayováí	124
Origen legendario del Cerro de Ñaguaru, hoy Yaguarón	125
El mito de Añaindy	126
El Secreto del Ypoa y la Campana Perdida	127

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de junio de 2007, en
los talleres gráficos del Instituto
Iberoamericano de Patrimonio
Natural y Cultural IPANC, del
Convenio Andrés Bello.